



PAGINA ESCOLARE



AÑO XXIV
Núm. 264

REVISTA DE LOS ANTIGUOS Y ACTUALES ALUMNOS
DEL COLEGIO DE LA INMACULADA (GIJÓN)
CON LICENCIA ECLESIASTICA

AGOSTO
de 1927

SUMARIO

Santos Niños del mes de Agosto.—El Cura Santa Cruz.—El Centro Escolar Vallisoletano.—Boletín de la A. A. A.—Sección de Misiones: Carta del P. Olmedo.—Visita a la Fábrica de la Vega, *Vicente Gallego*.—Colegio de Oviedo: Nuestros partidos de Lanw-Tennis, *J. M. Saro*.—Sección científica: Nuevas aplicaciones de la Aviación, *F. Carús*.—Variedades.—Reglamento provisional de exámenes en los estudios de Segunda Enseñanza.

Santos Niños del mes de Agosto

Día 6.—*Santos Justo y Pastor, hermanos, mártires de Alcalá.* En los primeros años del siglo III, Daciano, presidente romano en España, dió un edicto ordenando que todos sacrificasen a los ídolos o fuesen muertos con atroces tormentos. Se enteraron de este decreto dos niños de Alcalá, llamados Justo y Pastor, el primero de siete años y el segundo de nueve, y se enteraron precisamente en la calle, cuando iban a la escuela. Enardecidos sus tiernos corazones en el amor a Jesucristo, arrojan las cartillas que llevan y se presentan ante el tribunal de Daciano proclamando la fe de Cristo, resisten con varonil entereza a los halagos y a los azotes, y fortaleciéndose mutuamente, entregan en el campo *Laudable*



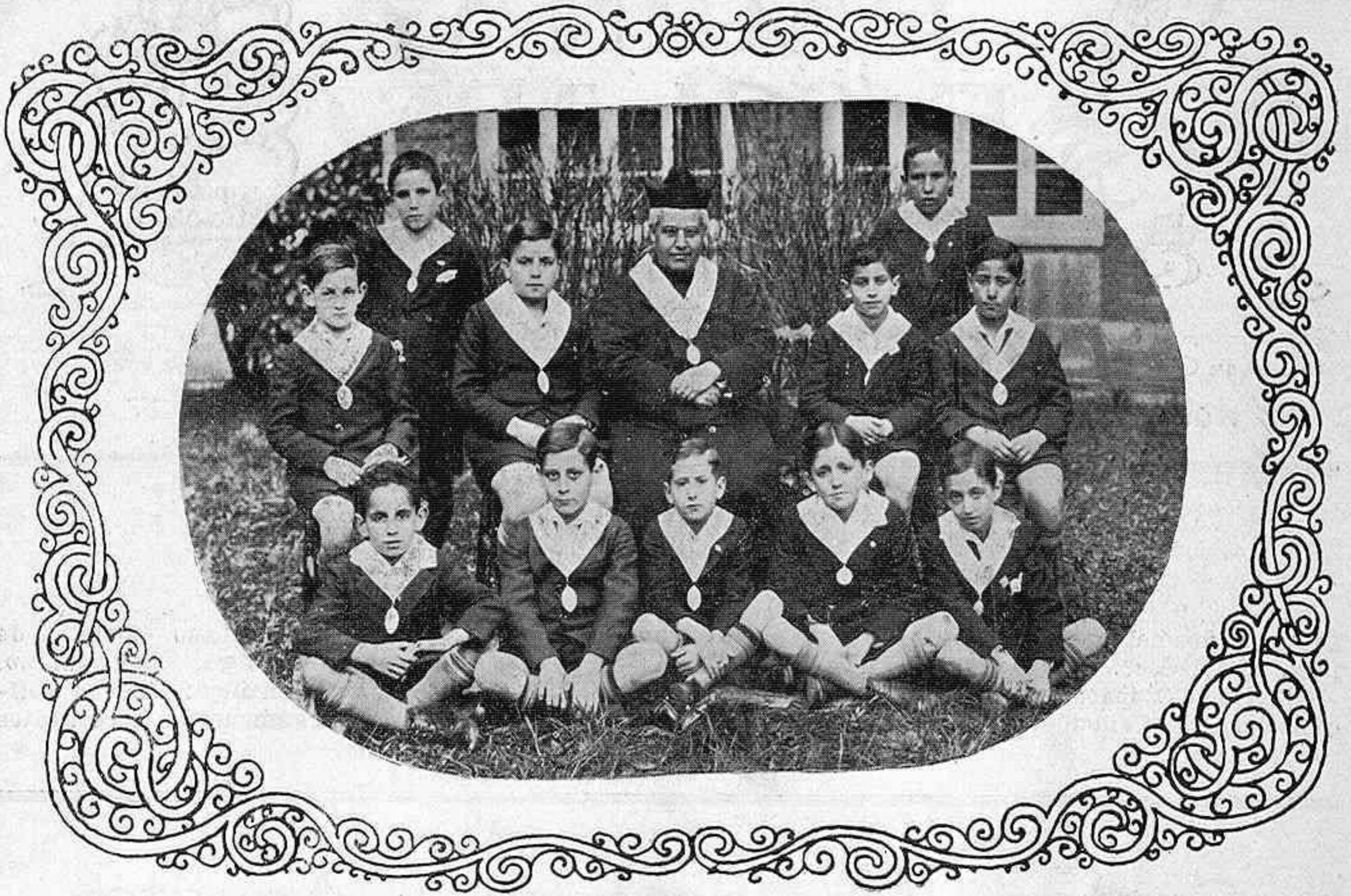
El cadáver de San Tarsicio en las Catacumbas

tos de su recién nacido en el suelo consagrado por aquellos mártires inocentes; pero la sepultura de estos permaneció desconocida, hasta que un siglo después, fué revelada sobrenaturalmente a Asturio, arzobispo de Toledo. Desde entonces se erigieron altares en su honor y templos en todos los ángulos de la Península, y sus alabanzas dictadas por San Isidoro resonaron solemnemente entre los cantos de la iglesia.

Día 15.—*S. Tarsicio, acólito y mártir.* El jóven Tarsicio es una de las más bellas flores de la iglesia de Roma. Servía en las funciones del altar, y en cierta ocasión, fué encargado de llevar la sagrada Eucaristía a unos cristianos que iban a ser martirizados y estaban en la

(donde después se edificó la catedral) su tierna cerviz a la cuchilla del verdugo. Cantó Prudencio su valor invicto, y San Paulino, también poeta y esposo de Terasia, insigne dama complutense, depositó los res-

cárcel. Fué sorprendido por los gentiles en el camino, y como no quisiese manifestarles lo que llevaba, lo apalearon allí hasta que expiró. Más detalles de tan interesante vida los tenéis en el artículo que en agosto



Junta Directiva de la Congregación de María Inmaculada y de San Estanislao

1.^a fila superior, de derecha a izquierda: Nava José A.; Nava José M.—2.^a fila: Hidalgo A.; Revuelta J.; P. Bonifacio Barbero; Arias J.; F.—Miranda T.—3.^a fila: Quintana S; Quintana R.; García Otero M.; Tamargo E.; González M.

de 1926 escribieron José M. Patac y Bernardo Llanos.

Día 18.—*San Agapito, mártir.* Es célebre en la iglesia de Dios la victoria de Agapito, niño de quince años. Vivía en Palestina, cerca de Roma. Mandóle prender el emperador Aureliano, y viéndole tan joven le mandó azotar con nervios duros, creyendo que así cambiaría su ánimo. Todo fué inútil. Azotáronle segunda y tercera vez, y siempre en vano. Entonces echaron sobre sus llagas aceite hirviendo; le destrozaron a puñadas la boca y las mejillas y, por último, lo expusieron a las fieras. Ellas se echaron a sus pies y le halagaron. Viendo esto último los ministros del demonio lo degollaron.

Día 31.—*San Dominguito de Val.* Fué robado traidoramente por los judíos de Zaragoza, cuando apenas tenía siete años y en ocasión en que iba a la escuela para aprender las primeras letras; y queriendo renovar en él el sacrificio de que sus antepasados hicieron víctima a Nuestro Señor Jesucristo, se entregaron, infames, a atormentar a aquella inocente criatura, clavándole en la pared los pies y las manos traspasándole el costado con una lanza. Enterraron luego el cuerpo del valeroso mártir a orillas del río Ebro durante el silencio de la noche, no sin haber arrojado antes la cabeza del santo ni-

ño al pozo de la casa en que se cometió el horrendo crimen. Sucedió este martirio en Zaragoza el 1250.

Dios Nuestro Señor efectuó grandes milagros para revelar la santidad de su mártir y los sitios en que yacían sus reliquias, las que, descubiertas por los fieles enternecidos y admirados de la gran fe y entereza del santo niño, se veneran aún en la iglesia de San Salvador de Zaragoza.

ADVERTENCIAS DE ESTE MES

Honrar a estos valerosos niños en su día comulgando en su honor y pidiéndoles fortaleza para cumplir nuestras obligaciones y preferir morir antes que pecar.

No olvidarme de confesar y comulgar el 15 de este mes en que se celebra la *Asunción gloriosa de la Virgen* a los cielos y teniendo en cuenta que es fiesta de precepto.

Este año, por caer la Vigilia de la Asunción de la Sma. Virgen en domingo, no hay ayuno ni abstinencia de carne en ese día.

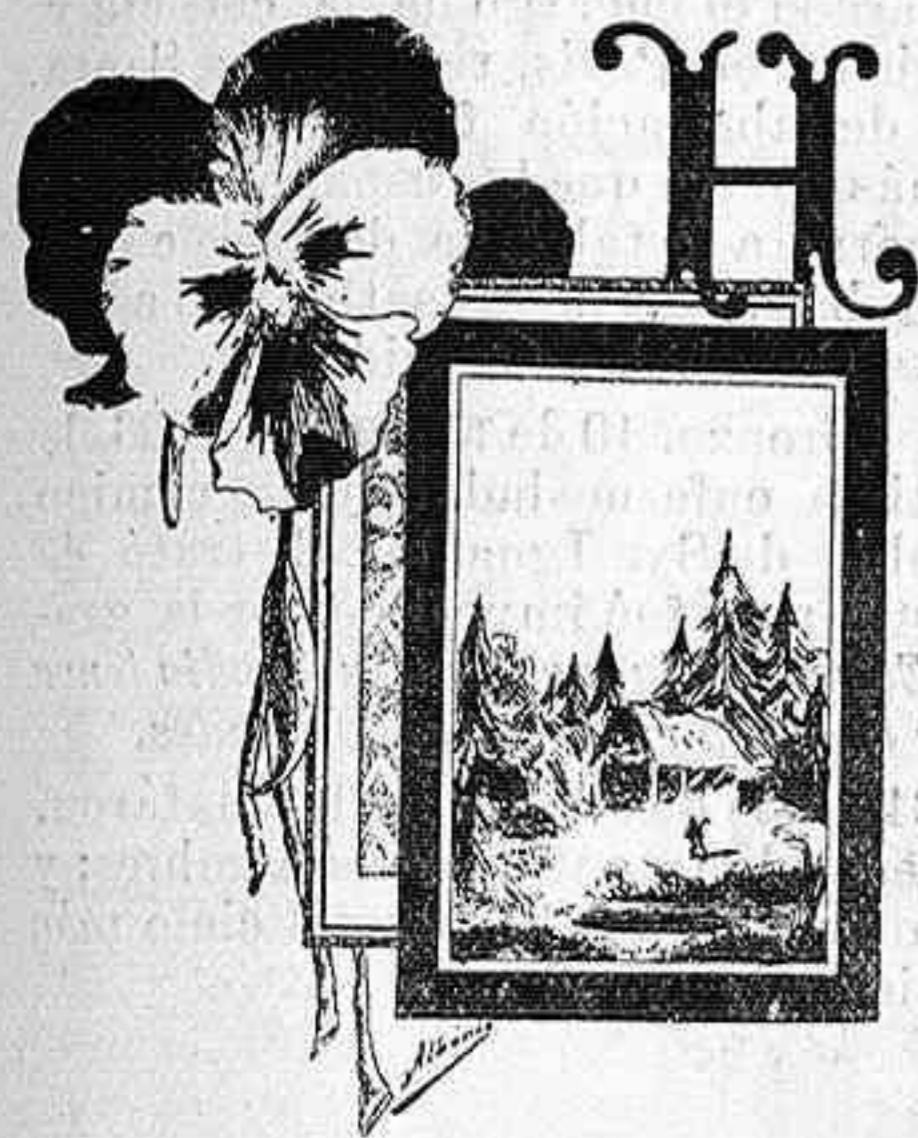
El día 2 se gana la indulgencia de la *Porciúncula*, desde las 12 del mediodía del 1 hasta las 12 de la noche del 2.

El 5 es el primer viernes y fiesta de Nuestra Sra. de las *Nieves*.

El 15 San Joaquín, padre de Ntra. Sra.

El 19 la fiesta del Purísimo *Corazón de María*.

EL CURA SANTA CRUZ



ACE un año (10 de agosto) falleció en Pasto (Colombia), como humilde religioso, a la edad de 84 años, el Padre Manuel de Sta. Cruz, S. J., conocido en la historia moderna de España con el nombre *el cura Santa Cruz*, desde el año 1870 en que, como guerrillero, se puso a la

cabeza de un puñado de valientes, para colocar en el trono de España a D. Carlos, causa por la que luchó con una lealtad y arrojo legendarios durante tres años largos.

Con motivo del aniversario de su muerte os voy a referir algunas cosas curiosas de él, para que os animéis a tener carácter firme y decidido. Cuanto os diga lo tomaré de lo que de él escribieron últimamente el P. Vilariño y el P. Bayle que convivió con él.

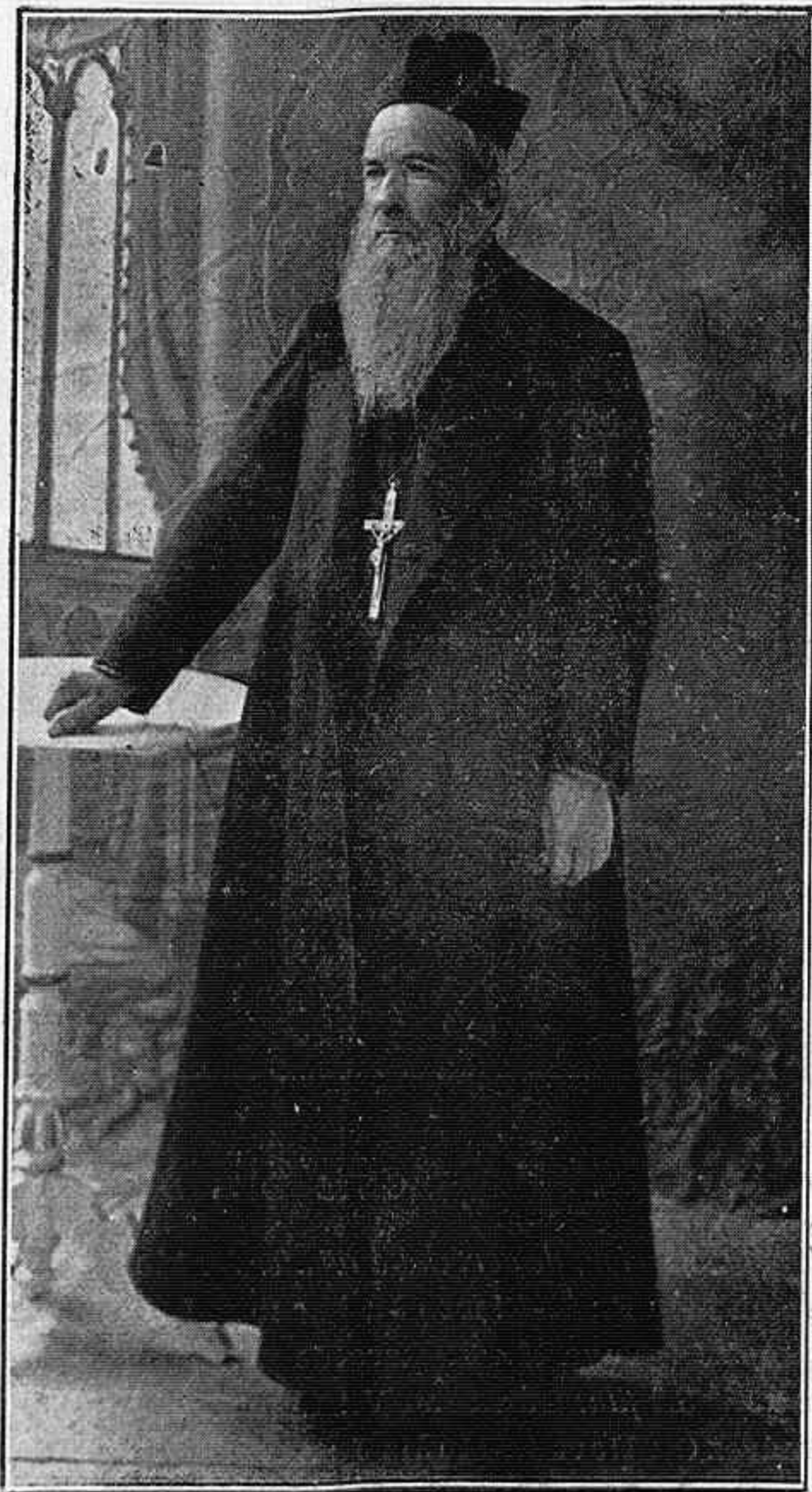
El guerrillero.— Cuando en España los políticos, los liberales, los comunistas, los republicanos, todos perseguían a la iglesia católica, este sacerdote guipuzcoano, viendo que los carlistas levantaban bandera en su defensa, animó a una porción de muchachos, que formaron una partida de valientes soldados carlistas, los cuales llevaban el miedo, el terror por todas partes, saliendo por donde menos se figuraban. D. Manuel era su capitán, si bien como sacerdote jamás usaba arma alguna, fuera de un palo. No os podéis figurar cuánta calumnia le levantaron. Pero en fin, dejemos eso, porque no es mi intento aquí contar la guerra carlista.

Santa Cruz, misionero.— Concluida la guerra, como este sacerdote buscaba el honor de Dios, desterrado de España se fué a Francia, y después de varios caminos se fué a Jamaica, y allí se juntó con los jesuitas para trabajar de misionero con ellos. Y trabajó con tanto celo y vehemente constancia, que los ingleses estaban asombrados. Entonces, pasado algún tiempo, deseó trabajar con los jesuitas españoles, y pasó a Colombia. Y allí ha estado siendo apóstol con los indios de un modo extraordinario, hasta los 84 años de edad.

Por el Santísimo.— En Pasto son muchísimos los que comulgan los primeros viernes. Y no sólo los sanos, sino los enfermos. Santa Cruz se ofreció a confesarlos a todos y a llevarles el Santísimo. Y como era ya muy anciano para andar por toda la ciudad, le dieron un cochecito con dos hermosos caballos. En este cochecito iba Santa Cruz todos los primeros viernes llevando el Santísimo. Llevaba el cochecito en el pescante una banderita blanca de seda y un niño tocando la campanilla. — Pero hizo más con los indios, porque a éstos atendía especialmente. Salía con permiso de casa a

caballo; en cuanto llegaba a los montes donde estaban los ranchos o caseríos indios, tocaba la corneta él mismo para avisar a todos que llegaba. Acudían alegres todos los indios, traíanle algunas *cascaritas* (huevos) y aun algunas *plumitas* (aves) para comer aquellos días. Los platicaba, los confesaba, les decía Misa, les daba la comunión, y a los ocho días, concluido el permiso, se volvía al Colegio, donde muchísimos niños se confesaban con D. Manuel. Para que los indios tuviesen iglesia les animó a hacerla y él los dirigió, y para más animarlos, él mismo trabajó llevando ladrillos y cargas.

Su vocación.— Sin ser jesuita, durante 52 años, vivió como el último de ellos, practicando como ellos la pobreza y la obediencia y ayudándoles en los oficios más modestos y pesados del Colegio; su vocación a la Compañía, ese ardiente deseo que le agitó durante medio siglo, le sirvió de estímulo para acomodarse en Pasto a ese género de vida tan impropio de su genio e ideales. Por fin, se le concedió la gracia por tantos años pedida; amortiguadas en España las pasiones políticas, desvanecida para sus partidarios toda esperanza, ya la



El P. Santa Cruz a los 80 años de edad

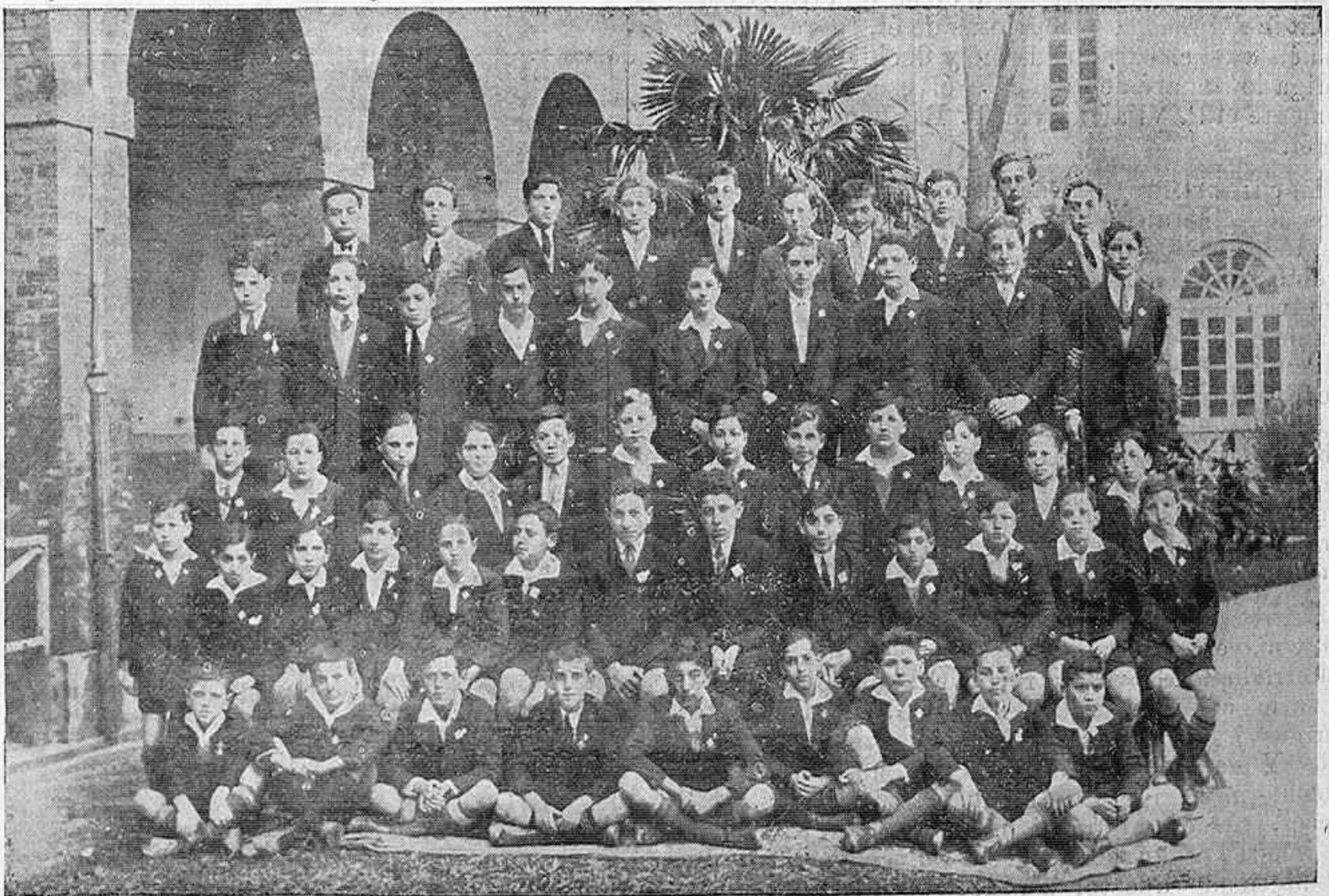
Compañía podía abrir sus puertas al viejo guerrillero. El 30 de julio de 1920, cuando contaba ya 78 años de edad, el cura Santa Cruz; dejaba el nombre de *Padre Loydi*, con que por espacio de medio siglo se había ocultado, y era inscrito en el catálogo de los hijos de Loyola con su propio nombre de Manuel de Santa Cruz.

Los dos cornetines.—Cuando, como hemos dicho, montado en brioso corcel, se lanzaba por endiablados caminos de los Andes, apenas llegaba a una altura, desde donde se divisaban las profundidades del pueblo, por él fundado, de San Ignacio y sus montes contiguos, anunciaba su presencia con el sonido de un cornetín, cuyos ecos repetidos de cumbre en cumbre, llegaban hasta las más escondidas cabañas. Y ese cornetín era el mismo de la guerra del 1870 con el cual congregaba a su alrededor los moradores de Hernio y de la sierra de Urbasa. Pero después de medio siglo tenía ya derecho el instrumento para estar un tanto afónico; por esta razón un amigo del Padre pidió a Madrid otro cornetín más suave; la petición iba hecha en una postal con el retrato del cura Santa Cruz, que

publicamos, de traje talar y luenga barba, a la edad de 80 años. Fué a parar el documento a manos de Su Majestad Don Alfonso XIII, quien sintió un estremecimiento de gozo al contemplar al enemigo de sus progenitores; leyó con mucha curiosidad la carta y, como es de ánimo noble y generoso, se tomó para sí el encargo de la corneta y ordenó a su embajador en París, remitiera a Santa Cruz una corneta de fabricación francesa, por ser estas de boca más suave que las españolas. Sino que cuando la corneta estaba ya de viaje en las Islas Canarias, a bordo de un trasatlántico español, ya el P. Santa Cruz había fallecido.

El día de San Lorenzo, 10 de agosto de 1926, le sorprendió su última enfermedad a medio camino de su querido pueblo de San Ignacio. Se trató de trasladarlo a Pasto, pero fué imposible por la gravedad del mal. *El hijo de la montaña no podía tener otra tumba que las imponentes moles de los Andes.*

Murió a los 84 años de edad y no lo mataron, aunque tantas veces lo intentaron los hombres; y murió con la muerte de los héroes del cielo más que de los de la tierra.



DIGNIDADES DEL COLEGIO (CURSO DEL 1926-1927)

1.^a fila superior, de derecha a izquierda: Muñoz F.; Domínguez-Gil C.; G.-Posada L.; Alvarez R.; Rivero J.; Aramburu F.; S.-Fierro J.; Sarabia J. González F.; Suárez J.—2.^a fila: Cofiño S.; P. Villamil J.; G. Palacios J.; Tuya M.; F.-Recalde A.; García Morán J.; Jaureguizar G.; Rodríguez G.; von Riedt G.; Patac J.—3.^a fila: Quintana V.; Lapuente M.; Cobián R.; M. Suárez J.; González R.; Aller J.; Martínez R.; Suárez G.; Nart I., Muñiz J.; Alvarez Fr. y Blanco A.—4.^a fila: Suárez A.; del Río L.; González R.; Revuelta J.; Díaz-Monasterio M.; Prendes F.; G.-Cutre C.; Fernández V.; Fernández J.; von Riedt E.; Artime R.; Quintana J.; García Otero M.—5.^a fila: Arias J.; Mori J.; González C.; F. de Arriba J.; Aramburu J.; Gordillo M.; García Fr.; Uriá J.; Fuente A.

IMÁGENES Y ALTARES

TALLERES

—DE—

ESCULTURA

RELIGIOSA

CASA BARRACHINA
VALENCIA

FABRICACIÓN

—DE—

ORNAMENTOS

DE IGLESIA

Apartado de Correos núm. 196.

VALENCIA

Al Clero y Particulares

El escultor BARRACHINA, fabricante de toda clase de ornamentos sagrados, concede en sus ventas facilidades jamás igualadas por casa alguna, convencido de que ello ha de reportar grandes beneficios a los curatos pobres y hermandades a las que cuesta tanto trabajo recoger dinero.

¿En qué consisten estas facilidades? Todos sabéis que al tratar de adquirir imágenes u ornamentos de iglesia, se os exige el pago íntegro. Pues bien, el escultor BARRACHINA desea dar facilidades a estos compradores pobres y para ello os concede la venta a pagar en plazos mensuales mediante los cuales sin costoso trabajo podéis adquirirlas.

ALTARES.....	50 a 100 Ptas.
IMAGENES en pasta madera.....	10 »
IMAGENES en madera tallada de la gran escuela valenciana.....	20 »
ANDAS.....	25 »
SAGRARIOS.....	15 »
CASULLAS.....	10 »

Cada vez que sea satisfecho el pago de un plazo se entregará al comprador UN CUPON, por cada CIEN CUPONES, que se presenten, como OBSEQUIO; puede cobrar en géneros hasta un total de TRESCIENTAS PESETAS, quedando a su libre albedrío la elección, pudiendo ser Andas, Imágenes u Ornamentos de Iglesia, lo que a ellos más les convenga.

¿Quién concede tales facilidades?

Solo el escultor BARRACHINA de Valencia

RECOMENDAMOS ESTA CASA MUY ESTIMADA POR VARIAS COMUNIDADES RELIGIOSAS

EDITORIAL

VOLUNTAD

VOLUNTAD

APARTADO 8.037

OFICINAS: GAZTAMBIDE, 3

EXPOSICIÓN DE MATERIAL ESCOLAR

GAZTAMBIDE, 3

MADRID



S. A.

LIBRERÍAS:

Madrid: Alcalá, 28

y Gaztambide, 3

Barcelona: Bruch, 35

Valencia: Mar, 17

Buenos Aires: Moreno, 1257,

LECTURAS PARA EL VERANO

Nunca con más oportunidad que en la presente estación podemos recordar la frase de FENELON de que, a cambio de su amor a la lectura, no aceptaría todos los tronos del mundo.

He aquí algunos libros que recomienda Editorial Voluntad por su extraordinario interés y su alto valor edificante y literario, como la mejor lectura para el verano.

COLECCION SAULO

<i>Papini.</i> —Historia de Cristo (dos tomos).....	10	pesetas
<i>Joergensen.</i> —Santa Catalina de Siena.....	14	»
<i>Idem</i> —Viaje a Tierra Santa (dos vol.)	10	»
<i>Idem</i> —Historia de una vida escondida.....	5	»
<i>René Bazin.</i> —Carlos de Foucauld.....	5	»
<i>Capristano Romeis.</i> —Princesa Ana de Prusia....	4	»

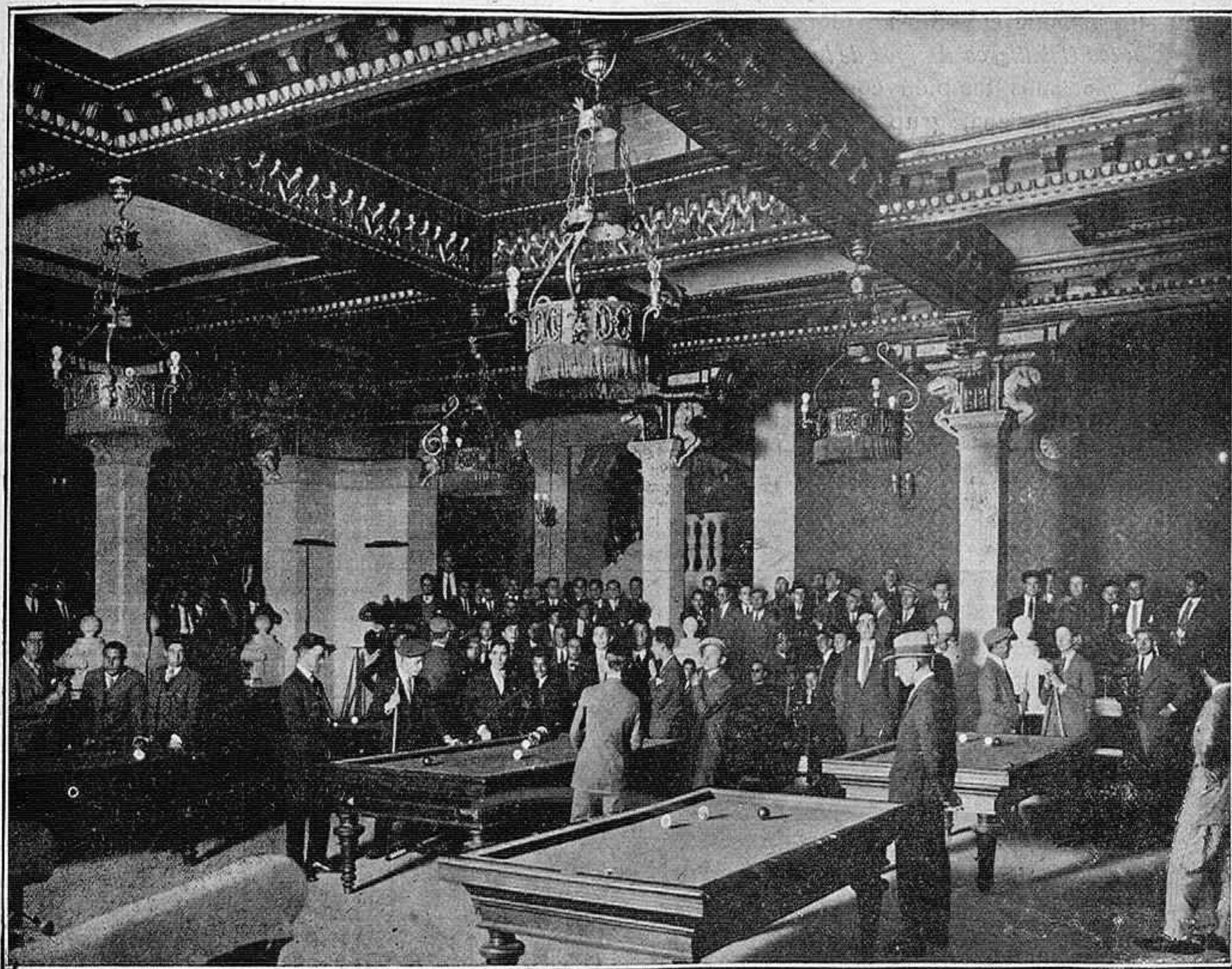
COLECCION MARIPOSA

<i>Bordeaux.</i> —La nueva cruzada infantil.....	3,50	»
<i>Vartiol.</i> —La vendedora de encajes.....	3,50	»
<i>Ayscough.</i> —Fáustula.....	3,50	»
<i>Suárez Bravo.</i> —Guerra sin cuartel.....	3,50	»
<i>E. Soy.</i> —Vacaciones femeninas.....	3,50	»
<i>Bruyars.</i> —Novela de Josefina.....	3,50	»
<i>Alcocer.</i> —Despojos de amor.....	3,50	»
<i>Barreneche.</i> —El Cesar Adriano.....	3,50	»
<i>V. Feli.</i> —Los verdaderos Reyes.....	3,50	»

COLECCION HESPERIA

<i>René Bazin.</i> —Corentina.....	3,50	»
<i>Tirso Medina.</i> —El asesino de la muñeca.....	3,50	»
<i>R. Bacin.</i> —La voz de la sangre.....	4,00	»
<i>Rubio Coloma.</i> —Amores africanos.....	5,00	»
<i>M. Rodziewiczowna.</i> —La encina sagrada.....		»

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS



SALA DE RECREO del Centro Escolar Vallisoletano.

El Centro Escolar Vallisoletano de María Inmaculada



ENTRE las instituciones cuyo fin es atender a cuanto puedan necesitar los jóvenes escolares que se ven obligados para hacer sus carreras a vivir fuera del seno de sus familias, os recomendamos en el número anterior el *Centro Escolar Vallisoletano* de María Inmaculada. Vamos hoy a daros cuenta más detallada de los fines y vida de esta laudabilísima Institución.

I.

EL CENTRO ESCOLAR MODERNO

1. *Descripción.*—Estos Centros Escolares Modernos han de ser verdaderas casas de familia, sitios amenos y divertidos, cultos y laboriosos, legítimamente alegres, con todos los atractivos y encantos que pide la juventud moderna, menos el pecado; sin refinamientos que enerven, sin pasatiempos que envicen. Se les ha de dotar del mayor número posible

de elementos conducentes a la preparación profesional; bibliotecas, cómodos salones de estudio, museos, laboratorios y secciones académicas.

2. *Análisis.*—Es nota esencial en estos Centros que estén integrados por tres factores, a saber: primero el núcleo central constituido por la sección de juventudes estudiosas, de ordinario perteneciente a las Congregaciones Marianas; el segundo, que pudiera considerarse como campo de entrenamiento y preparación a una vida social legítimamente cristiana, lo forman algunas instituciones de carácter benéfico (como escuelas, patronatos, puestos de socorro, clínicas gratuitas, catequesis o congregaciones menores), a favor de las cuales sirve el Centro de poderoso auxiliar y protector, y gracias a ellas pueden los jóvenes del Centro desarrollar ampliamente las generosas tendencias que a su edad sienten de comunicarse, de compartir y enriquecer a otros de su caudal espiritual; esas generosas ansias de producir algo y de sentir pronto cerca de sí los frutos de su actividad. Por último prestando a la obra las garantías de mayor firmeza y continuidad, de resultados prácticos y no vaporosos, suele convi-

vir en el Centro con los jóvenes lo que pudiéramos llamar la personificación de la madurez y de la experiencia; *los Caballeros Amigos de la Juventud*, generalmente asociados también con los lazos de una Congregación Mariana, grupo selecto de Congregantes antiguos. Profesores, socios protectores, y otras personas de elevados ideales, hombres de acción y de ejemplaridad notoria que prestan el gran servicio de impulsores, de asesores y entusiastas cooperadores de todas las iniciativas saludables de la juventud inquieta y creadora.

3. *Selección.*—Y como el ambiente que la reunión de tales elementos forma es sano y tonificante, como es activo y viril, el personal del Centro, influido por semejante pureza de atmósfera, parece como que se selecciona por sí mismo. En estos centros el casto, el noble, los dignos y valerosos, los

pontánea, a la vez que ordenada actuación de todos sus miembros, en la intensidad y, al mismo tiempo, en el desinterés y elevación de miras que se echa de ver en todos sus movimientos, todos acordes y personales, siguiendo una misma trayectoria que nadie exteriormente les señala, educándose todos sin sentirse ninguno educador de otro, gobernándose todos sin que nadie pretenda dirigir ni gobernar.

Es de observar, en efecto, cuando han llegado a afianzarse en estos Centros los rasgos de familia, cómo sobran los reglamentos y las leyes, con qué madurez jóvenes de veinte años saben gobernarse a sí mismos y sentir la responsabilidad de su cooperación a la obra; con qué espontaneidad estiman y siguen las sendas de su deber sin imposiciones ni resistencias, por inclinación, por cariño, con suavidad. algo así como se deja uno llevar instintivamente

de las sabias y amorosas inspiraciones secretamente sentidas de una madre discreta y tierna, algo semejante al influjo misterioso y sobrenatural de la gracia de Jesucristo, que sin quitar ni disminuir nuestra libertad y mérito en el bien, nos hace gustosos cumplidores del deber que nos dignifica y redime. Este es el rasgo característico del Centro Escolar Moderno éste su más poderoso elemento de autoeducación indispensable a su prosperidad; y el saber



BIBLIOTECA del C. E. Vallisoletano

que tienen «mucho ángel dentro», como vulgarmente se dice, se encuentran en su elemento; respiran a su gusto en esas alturas de pureza y laboriosidad de cultura y religiosa piedad que todo lo anima. Los que no lo son y quieren serlo, más o menos presto rehacen su vida, cosechan y disfrutan las ventajas y delicias del «sanatorio»... se regeneran. Los fracasados moralmente, los estragados, los insuficientes visitarán un día esos centros por curiosidad o por compromiso, quizás llegarán a darse de alta en ellos, mas para poco tiempo; sienten cierta asfixia, se ausentan, es harto elevada y noble esa vida para un corazón rastrero.

Por eso la selección no hay que imponerla ordinariamente, se hace por sí misma, y la autoeducación se palpa, se experimenta a ojos vistas.

4. *Características.*—Lo característico y quizás el poder educativo de estos Centros está en la es-

infiltrarlo y cultivarlo amistosa y suavemente sin desmayos ni claudicaciones será la constante aspiración e indispensable cualidad de sus directores.

II.

EL CENTRO ESCOLAR VALLISOLETANO

Y viniendo a lo nuestro, podemos dar por fundado y en vías de organizarse sólidamente uno de de estos Centros en nuestro amado Valladolid.

1. *Antecedentes.*—Ya hacía muchos años que los Congregantes de María Inmaculada y San Luis Gonzaga veníamos haciendo esfuerzos colectivos para secundar los deseos que personalidades ilustres de autoridad académica, religiosa y civil nos manifestaban, exhortándonos a remediar de alguna manera la falta de instituciones post-escolares en un centro universitario tan concurrido y acreditado como Valladolid. Nuestras secciones académicas y artísticas,

nuestro modesto saloncito de recreo, su selecta si bien reducida biblioteca, el Protectorado Escolar, el cultivo intensamente religioso y moralizador de nuestra Asociación de Luises y Estanislao, la generosa cooperación que hemos prestado siempre, ya como auxiliares, ya como iniciadores a toda acción cristiana a favor de la juventud o de cualquier empresa digna de nuestros ideales, son ya alguna prueba de nuestros buenos deseos, constituyen méritos de acción ciudadana y religiosa que francamente ha reconocido y aplaudido con creciente simpatía el público vallisoletano.

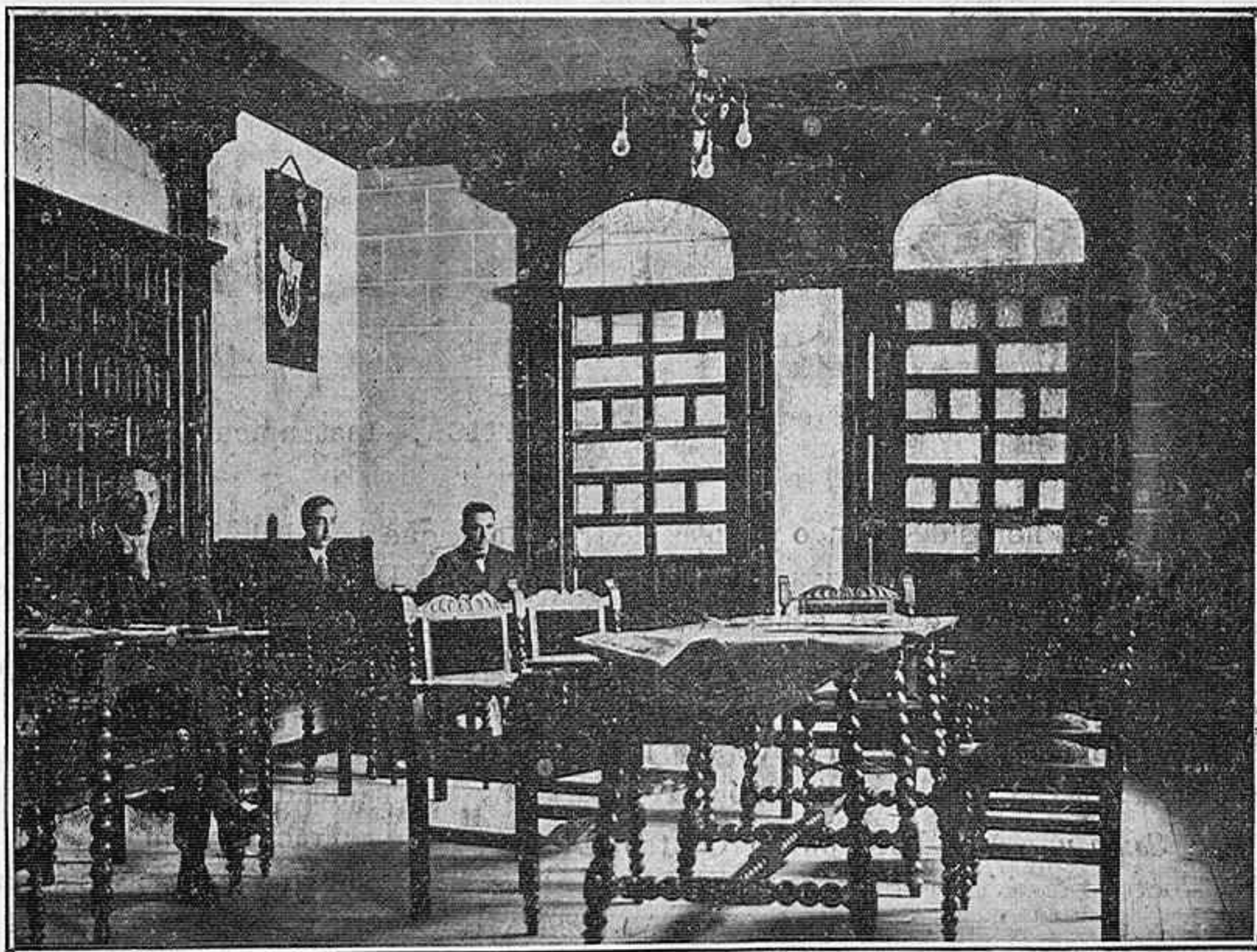
Y a pesar de tan escasos medios como hemos contado hasta ahora y aun no habiendo entrado en pleno desarrollo el organismo de nuestra asociación, ¡qué resultados tan sorprendentes los que ha producido en el medio siglo que lleva de existencia! ¡Qué

páginas tan gloriosas pudiera escribir Valladolid con sólo reproducir los registros de Congregantes antiguos de nuestra asociación de Luises entre estudiantes! Miles y miles de asociados han pasado desde el año 1864 por nuestra modesta y siempre prestigiosa Congregación y Centro de Luises; por millares se cuentan, entre ellos, los notables profesionales que actualmente ejercen con gran loa en España y América sus carreras de medicina y derecho; hay militares a quienes se han tributa-

do honores internacionales; y son muchísimos los hombres de empresa que ayer se sentaban en los bancos que nosotros, y hoy están a la cabeza de los industriales y comerciantes de más prestigio e influencia social en Valladolid. La discreción y el temor de incurrir en lamentables omisiones nos impiden que demos sus nombres; se cuentan un glorioso número de Prelados de la Iglesia, varios recientes exministros de la Corona, dos de Instrucción pública, antiguos y muy beneméritos miembros del Senado y del Congreso de Diputados; hay una gloriosísima lista de oficiales del ejército muertos heroicamente en Africa, y encontramos entre los antiguos compañeros a insignes catedráticos, que hoy honran con sus méritos profesionales las Universidades de Salamanca, Zaragoza, Santiago, Barcelona, Canarias, Madrid, Oviedo y Valladolid.

Historia brillante cuyos méritos serían suficientes para distribuirse entre muchas entidades y no quedar pobres de gloria.

2. *Era una imperiosa necesidad.*—Mas lo hecho, con ser mucho, no bastaba, y podemos decir que ya había sonado la hora del Centro Escolar. Todo el mundo reconoce que las necesidades y aspiraciones de una gran parte de la juventud moderna no son las mismas que hace cincuenta años. Anda por esas calles una gran cantidad de jóvenes muy serietos y reflexivos que se saben de memoria que para triunfar en la vida hoy, aparte de lo mucho que les da el Estado en las Universidades con sus lecciones y títulos académicos, necesitan añadir por su cuenta una labor más amplia y, sobre todo, más subjetiva e intensa; saben que si han de atesorar ese gran caudal de salud y de ciencia, de virtud y capacidad pro-



SALA DE LECTURA del C. E. Vallisoletano

fesional, indispensables para no sucumbir en la lucha profesional y colectiva, se lo tienen que buscar en instituciones sociales supletorias adaptadas a estos fines. De ahí la simpatía y el vivo interés que disfrutan entre la juventud moderna estos centros de autoeducación y formación integral; de ahí que se les vea llenarlos donde quiera que los encuentran; por eso el supremo esfuerzo de nuestra Congregación en fundar y organizar en Valladolid, a toda costa y *con una gran cantidad de confianza en Dios*, uno de esos Centros, tan indispensables como meritorios. Con esta explicación los insidiosos, los mientes, que se empeñan en asignar a nuestro proyecto otros fines que nuestro intenso compañerismo positivo y práctico, ya están juzgados. Que también en esto hemos progresado un poquito los jóvenes del siglo veinte, y bien sabemos distinguir entre lo que



SECCIÓN ARTÍSTICA.—Instrumental

no es más que flores de Ateneo y coplas de revista y lo que son hechos y sacrificios.

No hablemos de ese otro género de gravísimas y reconocidísimas razones que reclaman imperiosamente la creación de estos Centros de defensa y preservación para la juventud universitaria, tan expuesta al fracaso y a la explotación.

3. *Santo y seña.*—Este nuevo Centro Escolar Vallisoletano tendrá su domicilio social en la antigua casa del Círculo Católico y de las Congregaciones Marianas en la calle de Ruiz Hernández, reformada y adaptada a las necesidades de nuestros planes. Es un edificio rectangular de 37 metros de fachada por unos cincuenta de fondo, rodeado de patios y jardines, que miden más de tres mil metros cuadrados de superficie, en los que la casa Social Católica acaba de levantar, contiguo al edificio, un pabellón con escuelas, dirigidas por los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Lo llamaremos *Centro Escolar* por la preferencia que ha de darse en él al cultivo de las facultades intelectuales y morales de todos sus miembros, de cualquier clase que sean; por las ventajas de orden académico que en especial los alumnos universitarios y bachilleres han de hallar en sus instituciones; por la generosa cooperación que aspira a prestar a los diversos centros de enseñanza del Estado con sus bibliotecas, cursillos y conferencias de vulgarización científica, sus ejercicios académicos y clases nocturnas; se añade *Vallisoletano*, no por restricciones de ideales o de asociados, sino por-

que a Valladolid pertenece, Valladolid la protege, al Distrito Universitario de Valladolid espera ser de especial gloria y progreso; y se dice, por último, de la *Inmaculada*, porque al soplo vivificador de la Soberana Emperatriz del cielo, especial patrona de las Juventudes y regeneradora por la gracia de toda la humanidad, ha surgido la idea de este Centro, bajo su inspiración y amparo se ha de regir y consolidar, y a honra y gloria de su bendito nombre se consagra.

Las instituciones hermanas, en el nuevo Centro, son las siguientes: Congregación Mariana de San Luis Gonzaga, para jóvenes Universitarios de carreras especiales y comerciales; Asociación de Caballeros amigos de la juventud bajo el patronato de la Inmaculada y San Ignacio de Loyola; Patronato de Juventudes Obreras, Congregación Mariana de San Estanislao y cinco Escuelas de niños, dirigidas por Hermanos de la Doctrina Cristiana.

Cada institución cuenta con su biblioteca y sala de lectura y círculos de Estudio, Secretariado, Salón de recreo y restaurant escolar. La sección de Universitarios y Licenciados dispone de una Sala de Estudios espléndida, dotada de las mejores condiciones higiénicas capaz para estudiar a la vez ciento cuarenta personas. Tiene un gran Salón de actos, más dos salas para museos y academias, restaurant escolar y un amplio salón de recreo, que mide cuatrocientos metros cuadrados de superficie.

BOLETIN DE LA A. A. A.

Nuevo hogar

El día de Corpus, 16 de junio contrajo matrimonio en Cienfuegos el antiguo alumno D. Amado Artime con la señorita cubana Josefina Díaz de Villegas. Les deseamos todo género de felicidades en el nuevo estado.

Nuevos tenientes de ingenieros

Recientemente han terminado sus estudios en la academia militar de Ingenieros los antiguos colegiales D. Hipólito Bárcena y D. Jerónimo Ibrán. Al salir para sus nuevos destinos les deseamos brillantes éxitos en su carrera.

Otra felicitación

Se la enviamos muy sincera al antiguo brigadier del colegio D. José Sánchez-Nachón que ha terminado brillantemente los estudios en la facultad de Comercio de la Universidad de Deusto.

Nuevos sacerdotes

El día 31 de julio festividad de San Ignacio de Loyola dijeron su primera misa en Comillas los PP. Pablo Pardo y José Carrera. El primero fué inspector y profesor de matemáticas de Gijón y el otro es uno de los antiguos alumnos que honran el colegio.

Que sea enhorabuena.

Nueva clínica

La acaba de abrir en la calle del Cura Sama, de Gijón, el joven doctor D. Manuel Tuya Rubiera. En su especialidad de enfermedades de la infancia esperamos de él

grandes cosas ya que ha hecho sus estudios con un aprovechamiento extraordinario.

De vuelta de Inglaterra

Después de dos años de estancia en la Gran Bretaña hemos tenido el gusto de saludar en el colegio a los antiguos alumnos D. Julio Viejo y Emilio Iglesias.

Sean bienvenidos.

Nuestros difuntos

A fines de junio murió en Ribadesella D. Cipriano Alvarez Pedrosa, padre del antiguo alumno D. José Luis Alvarez Pedrosa. Fué el difunto modelo de caballeros e integérrimo en el ejercicio de su profesión de notario que ejerció muchos años en Oviedo.

—El 20 de julio falleció en Mieres la angelical niña María Teresa Fernández Miranda y Bernaldo de Quirós, hermana de nuestro colegial Evaristo. A este y a sus padres, D. Pedro y D.^a Teresa muy especialmente les damos nuestro más sentido pésame.

—El día 5 de julio falleció en su casa de Pumarín (Tremañes) la virtuosa señora doña María del Amparo Montero de Espinosa, esposa del antiguo alumno de Carrión de los Condes, D. Antonio Munilla. De ella conservarán gratisimos recuerdos cuantas personas la trataron; pero quienes más la echarán de menos serán las muchas familias necesitadas de su parroquia a quien ella tan abundantemente socorrió en vida.



Comedor escolar del C. E. Vallisoletano

Boletín de Misiones

Carta del P. José G. Olmedo al P. Bonifacio Barbero

Shanghai 15 de abril de 1927.

R. P. Bonifacio Barbero.

Gijón.

P. C.

Amadísimo en Cto. P. Bonifacio: Creo que ya le mandé allá por noviembre copia de una carta en que describía el susto mayúsculo que nos llevamos con ocasión de haberse apoderado de la ciudad una cuadrilla de bandidos. Al responder a ella, me felicitaba el Rdm. P. Huarte por la singular providencia con que Dios me había sacado de aquel apuro; pero al mismo tiempo me exhortaba a preparar mi ánimo para otros peligros quizás más serios todavía, «porque el cielo, decía, estaba encapotán-

En el curso de la narración se transparentará cómo la sabrosa compañía del enfermo y del enfermero, unas veces, las más ciertamente, contribuyó a endulzar las amarguras de mi situación; otras les añadió un dejo tal, que apenas las podía arrosar mi corazón. Por si no va tan claro esto segundo, me refiero a las veces en que por parte de los sudistas hubo grosera desconsideración hacia mi querido enfermo; o me pusieron en trances en que de estar yo solo, hubiera sido fácil salir del paso.

No hay por qué disimular lo mucho que sufrimos el mes y medio que vivimos entre los sudistas. Pensando que nuestros ángeles de la guarda lo habrán anotado con algo más que agua, ahora se alegra uno de haber pasado aque!la tribulación. De otros sitios habrá oído usted que la persecución



El P. José G. Olmedo con los niños chinos de su escuela.

dose; y muy probable es que la tempestad descargue por Ingshan».

Salió profeta. Y el achuchón iba a ser tal, que para que no le hurtara el cuerpo, abandonando mi puesto antes de tiempo, Dios N. S. se las arregló para atarme los pies, metiéndome en casa al Padre Castillo con una pierna rota. No le hablo de este percance por suponerle enterado de él. Al día siguiente de atravesar mi portería el P. Castillo en tan lastimoso estado, llegaban a Ingshan los primeros sudistas. Siete días más tarde saludábamos al H. Joaristi que venía a encargarse del cuidado del P. Castillo.

fué a modo de tempestad que arrolló desde el primer momento a los misioneros. En nuestro caso fué una molesta espina que se nos fué enterrando cada vez más en el corazón. Ya hacia cinco días que teníamos a los sudistas dentro de la ciudad; los edificios públicos y no pocas casas particulares repletas de soldados; y nuestras únicas molestias eran las proporcionadas por los grupos de curiosos que había que torear. Catequistas y criados estaban instruidos para salir al paso a cada grupo de curiosos; y, so color de atenderlos en su visita, bonitamente irlos empujando hacia la portería.

Otra impertinencia fué que, habiéndose acabado

la leña de la ciudad, y sabiendo las autoridades cómo hacía medio mes había comprado yo una buena provisión de ella, vinieron a pedirme con buenos modos los sacara de aquel apuro revendiéndosela al mismo precio. Algo se molestó por el momento mi amor propio; mas después he visto que fué providencia de Dios, para que no perdiera la leña y el precio de ella.

Nerviosillo estaba con la venta de la leña y las incesantes visitas de los curiosos, cuando llegaron a mí rumores de que no tardarían en tomarme la Residencia para hospedarse los estudiantes o cadetillos que acompañaban al ejército e iban encargados de la propaganda revolucionaria. Dicho y hecho. Ya estábamos acostados aquella noche, cuando a eso de las once oigo golpes en la portería, y al viejo portero que altercaba con una porción de gente. Espero a ver en qué para la cosa, cuando noto que los golpes en la puerta se hacen más brutales, las reconvenciones más destempladas, y, finalmente hiere mis oídos el ruido de unas tejas rotas seguido de varios

golpazos como de hombres que saltaran la cerca de la Residencia. Imposible esperar más. Me arreglo lo más aprisa posible, y salgo no sin cierta cautela. Al abrir la puerta del tránsito, el primero con quien me encontré fué el pobre portero: «Padre, me dijo señalando a la puerta abierta de par en par, y al portillo de la tapia»; ya les dije que esperaran a que viniera por la llave, mas que si quieres.—¡Vaya por Dios! me dije, y con la mayor naturalidad que pude esperé al grupo de intrusos, que al ruido de mi conversación con el portero, volvieron del interior de la Residencia a donde se habían adelantado en busca de gente con quien ponerse al habla. En honor a la verdad he de decir que la docena de cadetillos estuvieron comedidos en sus palabras conmigo; y hasta conseguí se hicieran cargo de que no era posible a aquellas horas prepararles el hospedaje que deseaban; que podrían acomodarse en una casa mía que tenían al otro lado de la calle. —Está bien, dijeron, yéndose detrás de mi criado que iba con un candil; mañana volveremos». —«Está bien, repetí yo; mañana será otro día».

Mientras el criado les fué a enseñar la casita de enfrente, mis catequistas y demás criados fueron saliendo de los escondrijos a donde se habían refugiado desde los primeros momentos del alboroto, temiendo se tratara de una gavilla de bandidos que nos quisieran pasar a cuchillo. Cuando se enteraron de que la cosa no era para tanto, ya más tranquilos se volvieron a acostar. A los cinco minutos vuelve mi Catequista: «Padre, me han robado la ropa de la cama y el reloj». —¡Qué se le va a hacer, hijo! Acuestate; que mañana será otro día.

A la mañana siguiente ni dudé que debía consumir el Santísimo. Después del desayuno se presentaron mis oficialillos; y este quiero, este tam-

bién, se cogieron la sacristía y todos los aposentos de por casa, y en ellos se fueron acomodando de dos en dos. Hubo un momento en que me figuré podría salvar la iglesia de la profanación; mas a no tardar volvieron con que no podían prescindir de ella para sala de sus conferencias; e inmediatamente nos dimos a recoger cuanto tenía sabor de culto. ¡Qué pena ver, en lugar de la imagen del Sagrado Corazón, el retrato de Sun Yatsen, padre de la revolución china!

Al día siguiente me llamó la atención una pareja de estudiantes que andaban curioseando por las dependencias de Casa. Antes de que se me ocurriera preguntar quiénes eran aquellos curiosos, se me presenta el catequista con dos tarjetas de visita que los aludidos le acababan de entregar para mí, notificándome que al día siguiente el Comité de Estudiantes vendría a instalarse en mi Escuela de Niños. Y desde el día siguiente comenzó la interesante comedia en que soldados y estudiantes se propusieron molestarnos y hacernos la vida tan

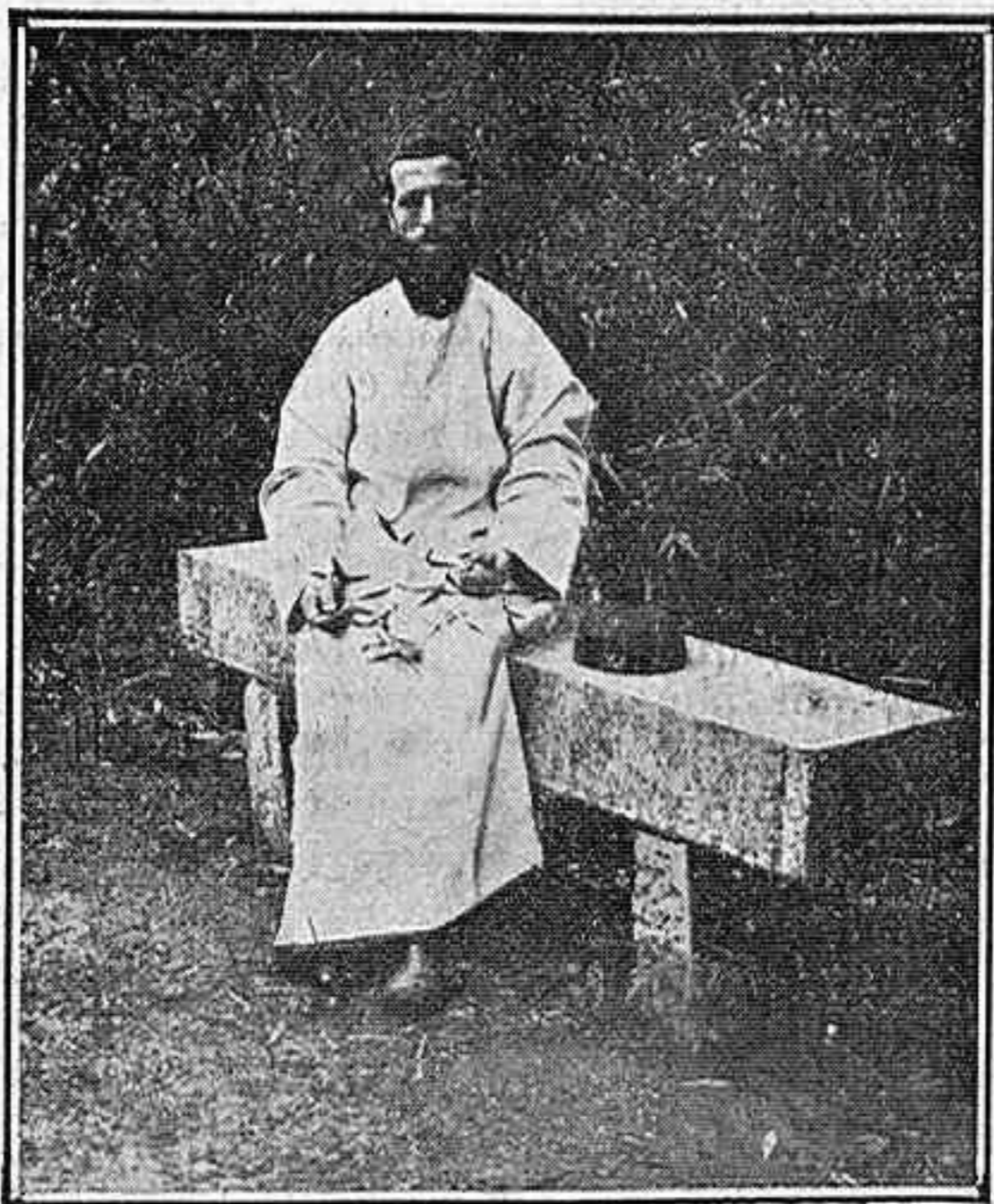
imposible que, a pesar del estado del P. Castillo, no tuviéramos más remedio que ahuecar el ala. Creo fué providencia de Dios no supiera yo entonces, como lo he sabido después, que traían esa consigna. Con eso, si bien es verdad que durante aquel funesto mes y medio, nuestra paciencia y hasta nuestra salud se resintieron un tantico; mas la pierna del P. Castillo se fué consolidando lo suficiente para que no fuera una temeridad penerle en un viaje de diez días.

Los sudistas que pasaron por Ingshan, mientras allí estuvimos nosotros, lo hicieron en tres tandas que se sucedían una a otra. Si pensamos en las arbitrariedades y groserías de las tandas posteriores, de la primera no podemos estar quejosos. Es verdad que me vinieron con algunas pueriles impertinencias, como la de pedirme la mula para

dar un paseito; es verdad que con su presencia y la del Comité estudiantil, mi residencia parecía un cuartel; pero todo era allá por las dependencias y los patios: nuestra casita-vivienda seguía reservada para nosotros tres. Más aún; en la portería tenían centinelas que vedaban la entrada a los curiosos, con lo que sólo nuestra servidumbre, o las personas conocidas de los de casa podían entrar.

Da idea de la relativa naturalidad y desahogo con que vivíamos en compañía de nuestros cadetes por aquellos días, el hecho de que el H. Joaristi seguía sacando el partido posible de su botiquín de viaje y las pocas medicinas que trajo de Anking.

Salió para el norte esta primera tanda a los seis o siete días; y al siguiente ya hicieron su aparición los aposentadores de la segunda. Desde la primera entrevista me convencí de que no habían de conquistar mi cariño. Su modo de hablar nada delicado, exigencias del todo arbitrarias, y un conjunto de rusticidad y petulancia que echaba para atrás. A uno de ellos no le dábamos otro nombre entre



El P. Luis Castillo, antiguo colaborador de PÁGINAS.

nosotros, sino el de «cara de pocos amigos». A otro le pusimos el mote de «locatis», porque indefectiblemente después de las tres comidas diarias, le daba por lanzar unos berridos estentóreos que no venían a nada, si no a probar que tenía flojo algún tornillo de la cabeza; porque luego después en la conversación se veía que era un sosaina declarado.

Pues esta fué la gentecita que se nos presentó de sopetón en el transitillo exigiendo con modos altaneros que desalojáramos la casita. A los modos altaneros de la pareja contesté yo con la mayor naturalidad que pude: «Pero y ¿cómo va a ser ello, siendo nosotros tres, y la casa tan pequeña?—¿No podrían ustedes, añadió, pasarse a otro sitio ahí detrás?—¿Adónde, repliqué, si los estudiantes lo han tomado todo? Y luego que sería feo para ustedes se hablara por ahí de cómo sin consideración al lastimoso estado de ese Padre que tiene una pierna rota, nos habían echado de nuestros aposentitos». Luego noté que les había hecho fuerza la razoncita del bien parecer. —«¿Entonces este otro cuarto?», añadieron. —«Es el mío, les dije, sacando la llave del bolsillo. Vean ustedes qué de cajas y cosas retiradas de la iglesia y de los otros aposentos que hemos puesto a su disposición». Dios quiso que también cedieran en esto; y así, después de reflexionar un poco, quedaron en que les dejaríamos el recibidor y un tercer aposentito que estaba desocupado.

La espina había penetrado un poco más, y nuestro corazón sangraba un tantico; porque ya preveíamos lo que iba a ocurrir, es decir, que con los mozalbetes aquellos, se nos metía en casa el barullo y la orgía que andaban por toda la Residencia. Y así fué. Todo el día, y hasta altas horas de la noche era un ir y venir continuo, taconeando y charlando alto, y riendo, y cantando; que bien se traslucía no lo hacían más que por ponernos nerviosos.

Lo estábamos, a no dudarlo, mas con el pensamiento fijo en que... ¡aquellos pasaría!, íbamos sacando fuerzas de flaqueza; y mutuamente nos animábamos a no perder la ocasión que Dios nos proporcionaba de ofrecer por la Misión un sacrificio en que no entraba nuestra propia voluntad y conveniencia. Nos ayudaba también a no decaer de ánimo, ver la sincera adhesión de nuestra servidumbre, y de los cristianos, que frecuentemente venían por Casa sin avergonzarse de dar la cara por nosotros en tan críticas circunstancias. Más aún, yendo la cosa adelante, y apretándose el cerco más cada día, se me presentaron de improviso varios miembros de dos familias enteramente alejadas de la iglesia, a una de las cuales apenas había visto el pelo en los cinco años que llevaba en Ingschan. ¡Qué digo los cristianos! Hasta varios paganos acomodados de la ciudad vinieron a exteriorizar ante mí su repugnancia ante tamañas arbitrariedades y descomedimientos. Por esto, y porque cosas parecidas oigo contar a los demás Padres, me da el corazón que a nuestra vuelta a la Misión hemos de llevarnos alguna sorpresa, viendo que la actual tribulación ha sido para nuestras Cristianidades lo que son para los trigos las heladas y nieves en enero. Dios quiera que así sea, y que esté cercano el día en que volvamos a asistir a esas maravillas de la gracia de Dios.

No es cosa de ponerme aquí a enumerar las molestias de aquella temporada. Por los datos apuntados se las podrá usted figurar; lo mismo que nuestra forzada resignación, cuando el día fijado para la partida de nuestros huéspedes amaneció lloviendo a cántaros. La verdad que con la tercera tanda de sudistas en perspectiva, no teníamos por qué desear tanto la partida de los anteriores.

Ahí le adjunto una carta mía al P. Melendro, fecha 25 de marzo, donde reseñaba mis impresiones relativas al paso de la tercera tanda de sudistas, y sucesos posteriores.

Ingschan, 25 de marzo de 1927.

P. C.

Amadísimo en Cto. P. Melendro:

....Por aquí las cosas apenas podrán ponerse más feas. Cuando pensábamos no quedarían detrás más sudistas, nos enteramos de que aún seguirán pasando hacia el norte otros cincuenta o sesenta mil. ¡Dios nos tenga de su mano! A última hora me dice el catequista que se trata de obtener que tomen otros caminos, por la imposibilidad de preparar tanto arroz, etc., en población y comarca tan ruin como Ingschan. ¡Veremos!

El jefe principal y otro secundario del último cuerpo de ejército que ha pasado por aquí estuvieron a visitarme, y lamentaron la situación en que me encontraba. Los dos son católicos. El primero ha estado ocho años en Francia; el segundo un par de años en «La Aurora» de nuestros Padres franceses en Shanghai. Con lo que ambos hablan muy bien el francés. Cuando esperaba que, efecto de esas visitas, se calmaría algo esta efervescencia estudiantil, se ha enconado más. Apenas idos los últimos cadetes, el Comité Revolucionario tomó los dos aposentos ocupados por aquellos, y aunque no se conducen tan libertinamente como aquellos, con tanta visita y tanto charlar nos tienen para enfermar o ponernos locos. ¡Dios los perdone!

No podemos asegurar que, si siguen apretando el cerco, no nos veamos precisados a abandonar esto, venga lo que viniere. Anteayer se me presentaron como oficialmente los del Comité con varios estudiantes. Tomó la palabra uno que se dice recién venido de Hankow, intimándome la orden de dejarles toda la Residencia, etc. Les respondí que ni a ellos ni a mí convenía retirarme así; que cuando viniera orden de arriba, no haría falta intimármela dos veces, etc. Se fueron, mas siguen molestando a la china. Por el catequista les he dicho que, por noticias que tengo, en ninguna parte ocurre lo que aquí; mas es hablar a sordos. Hoy 26 les he vuelto a hablar yo mismo; y dice el catequista que he estado muy inspirado. Al menos no han podido menos de aprobar mi conducta y reprobar la que ellos tratan de imponernos.

El día pasado estuvo ya en un tris que no nos fuimos camino de Mitose llevando al P. Castillo en una camilla. Todo lo teníamos preparado, y solo el vandálico pillaje que tendría lugar a los minutos de ausentarnos, nos hizo esforzarnos a continuar el sacrificio...

Y así íbamos toreando entonces a los del Comité, como antes a los cadetes. Bien noté que les habían hecho alguna impresión mis razones; por eso hasta deseaba se presentara de nuevo la ocasión de leerles la cartilla. No fué preciso esperar mucho. Creo fué al día siguiente. Por la mañanita se presenta a hablarme mi catequista, y detrás de él venía el más endiablado del Comité. Se trataba de pedirme prestada una mula para el jefecillo de la guarnición sudista que había de salir en persecución de una cuadrilla de bandidos no lejos de Ingschan. Con buenos modos, mas también con toda entereza, negué lo que se me pedía. Con eso el petimetre aquél perdió la cabeza, y dando media vuelta se alejó murmurando entre dientes: «Si a buenas no la da, la tomaremos por la fuerza».

¡Vaya con el revuelo que se armó! El catequista era de parecer que cediéramos para evitar el mal

paso de llevársela por la fuerza. «Mira, le dije, la mula no se la llevarán sin la silla; la silla está bajo llave: esperemos a ver por dónde salen». Como la excitación iba en aumento, me fuí inclinando al parecer del catequista; y así pegué un timbrazo para llamarle. Sonar el timbre, y calmarse el alboroto fué una misma cosa; ahora eran ellos los que se decían: «¡A ver por dónde sale el Padre!»

Al presentarse de nuevo mi fiel servidor. «Pide, le dije, la tarjeta de ese tipo que antes vino contigo». Al minuto volvió con la tarjeta colectiva del Comité Revolucionario. «No; repliqué, la que yo quiero es la de ese deslenguado que tal despropósito soltó delante de mí». Nueva ida y nueva vuelta con la respuesta de que no tenía tarjetas; que con tantas como había gastado aquellos días, se le habían acabado. ¡La decoración había cambiado! Era evidente que aquél bicho tenía miedo a las consecuencias de la tarjeta. «¿Cómo, proseguí, es posible que un miembro del Comité Revolucionario no tenga tarjetas de visita? ¿Entonces, con qué cara se atreve a venir a mí presencia, y sobre todo a faltar en mi presencia a la más elemental urbanidad? Díles que exijo en todo caso la dicha tarjeta».

A poco volvió mi catequista con un señor que se daba por tío del descomedido mozalbete. Al presentármelo puso en mis manos dos tarjetas, la del tío y una escrita a mano del sobrino. A lo de que la tarjeta no era preciso fuera impresa, hice del que me conformaba fácilmente; y el pobre señor comenzó a disculpar a su sobrino con que, si la poca edad..., y que si siempre había sido algo ligero de cascos... «Eso está bien a la vista,

le dije yo.» «Lo extraño es que un muchacho así, un locatis, como usted dice, esté formando parte del Comité Revolucionario, y que los otros miembros deleguen a ese desequilibrado para ningún asunto con personas de respeto...»

Y así fuí desahogándome contra ese y los demás miembros del Comité con toda la verdad y energía que pude. Sería por eso, sería por lo que fuera, es lo cierto que ese día y el siguiente mis hombres se condujeron con más moderación; la velada nocturna se alargó menos que de costumbre, se hablaba en voz bajita; y al joven de mis reprimendas apenas si le volví a ver el pelo durante los cuatro días más que estuvieron en Ingsan.

Mas, castigo de mi amor propio que atribuyó este cambio de conducta a mi enérgica sofrenada; al tercer día llegaba a Ingsan el preconizado mandarín sudista, un joven de su cuerda, que traía el plan de apoyarse en el Comité para vencer la oposición de otros comités y otros elementos de la ciudad que no querían poner en sus manos el sello de la primera autoridad. ¡Qué gazpacho de gobierno el que padecíamos y siguen padeciendo por allá mis queridos ingshanos! Pues, a lo que iba, el mis-

mo día de su llegada por la noche se vino a visitar a sus amigotes los del Comité. Tan animada fué la conversación, que motivo tuvieron el P. Castillo y H. Joaristi para dedicarle este humorístico comentario, según me contaron al día siguiente. «¡Sabe usted que realmente están apabullados los estudiantes!» La respuesta del Hermano fué una carcajada. «Sí, están sin palabra».

Así íbamos tirando, sin pensar abandonar aquello, cuando tuvieron lugar los sucesos de Nanking que usted habrá sabido por la prensa; cuando las tropas revolucionarias entraron en aquella ciudad, y cometieron con la colonia extranjera toda clase de desmanes, matando a una porción de gente, entre ellos a dos Padres nuestros, uno francés y otro italiano. Los barcos de guerra extranjeros que estaban en el puerto rompieron el fuego contra la ciudad causando buenos destrozos. Cuando nuestro Sr. Obispo se enteró de lo ocurrido, y de los mítines que trataban de organizar los estudiantes chinos para vengarse de los extranjeros, nos puso a todos los Padres este telegrama urgente: «Situación grave. Váyanse a Sanghai, recogiendo a los barcos de guerra en puerto abierto».

Ahora póngase usted en mi caso, con el P. Cas-

tillo sin poder valerse todavía, y verá si tenía razón para estar preocupado. Dios lo arregló mejor de lo que podíamos nosotros soñar. Dió la circunstancia de que el río Ingsan traía agua suficiente para bajar en balsa de bambú, donde se viaja muy cómodamente sentado o tumbado a discreción. Tiene la contra de que se avanza muy poco; mas en China eso no es dificultad. Tres días pasamos

metidos en nuestros dos camaranchones hechos de esteras.

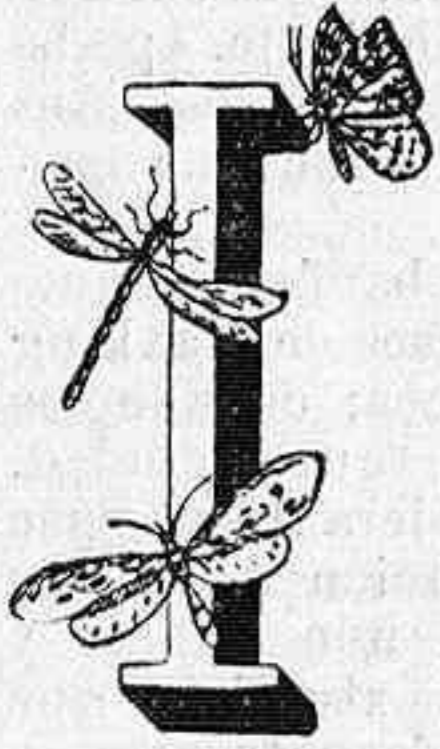
Al llegar al Río Azul, comenzaba lo incierto de nuestro viaje; y por lo mismo, lo que más me preocupaba. Para que usted vea patente la mano de Dios, le expondré algunas de las dificultades que mareaban nuestras imaginaciones. El puerto abierto más próximo lo teníamos a dos o tres días de barca río abajo. Para andar ese trayecto, sería preciso cambiar de barca por lo menos dos o tres veces; pero ¿encontraríamos barca? No sabíamos para entonces en qué consistía la «situación grave» de que hablaba el señor Obispo; ni si las poblaciones porque habíamos de pasar nos tratarían con alguna hostilidad por ser extranjeros, etc. Recuerdo que dándole vueltas a estas incógnitas, les dije a mis dos compañeros de viaje: «¡Nada; ahora, que nosotros no sabemos ni podemos nada, le toca a Dios Nuestro Señor tomar la mano, y sacarnos de apuros!...»

(Continuará).



Un chinito aplicado.

UNA EXCURSIÓN CIENTÍFICA



INTERESANTÍSIMA fué la excursión que hicimos los de la Academia Científica de Oviedo el 15 de Mayo.

El día no pudo presentarse de mejor cariz: ni sol que en este tiempo derrite, ni agua que en todas las épocas estropea los viajes. Salimos de Gijón a la una y cuarenta, y después de proveernos de sendos «Debates» para tener un recuerdo de las Bodas de Plata del Rey y entretener los ocios del camino.

De la estación de Oviedo nos dirigimos al colegio de San Ignacio para ponernos en comunicación con la Fábrica de la Vega, pero el teléfono no funcionaba.

Nos encaminamos a la Fábrica donde fuimos amablemente acogidos y guiados por su vicedirector, el papá de nuestro compañero José María, D. Ignacio Patac.

Pasamos luego al primer taller de la derecha de la entrada, que es de herramientas, donde se fabrican las varias que exigen las múltiples operaciones de la fábrica. De este taller pasamos al de los hornos de templado, que son a gas; el aparato registrador de temperaturas es en principio una pila termoeléctrica, colocada a conveniente distancia (unos 2,60 m.) y levantándose una especie de obturador penetran los rayos luminosos y caloríficos que producen una corriente que hace desviar la aguja sobre un arco graduado, en el se registran las temperaturas. La registrada entonces en uno de los hornos fué de 1.290.º

De aquí pasamos a otro pequeño departamento donde se verifica el pulimento de las piezas por medio de arena; procedimiento empleado para un pedido del Paraguay. En el taller de aprendices vemos varias piezas hechas por estos, que en aquel momento trabajaban en las piezas del fusil por las que pasan las correas. El taller de cañones, donde se hacen és-

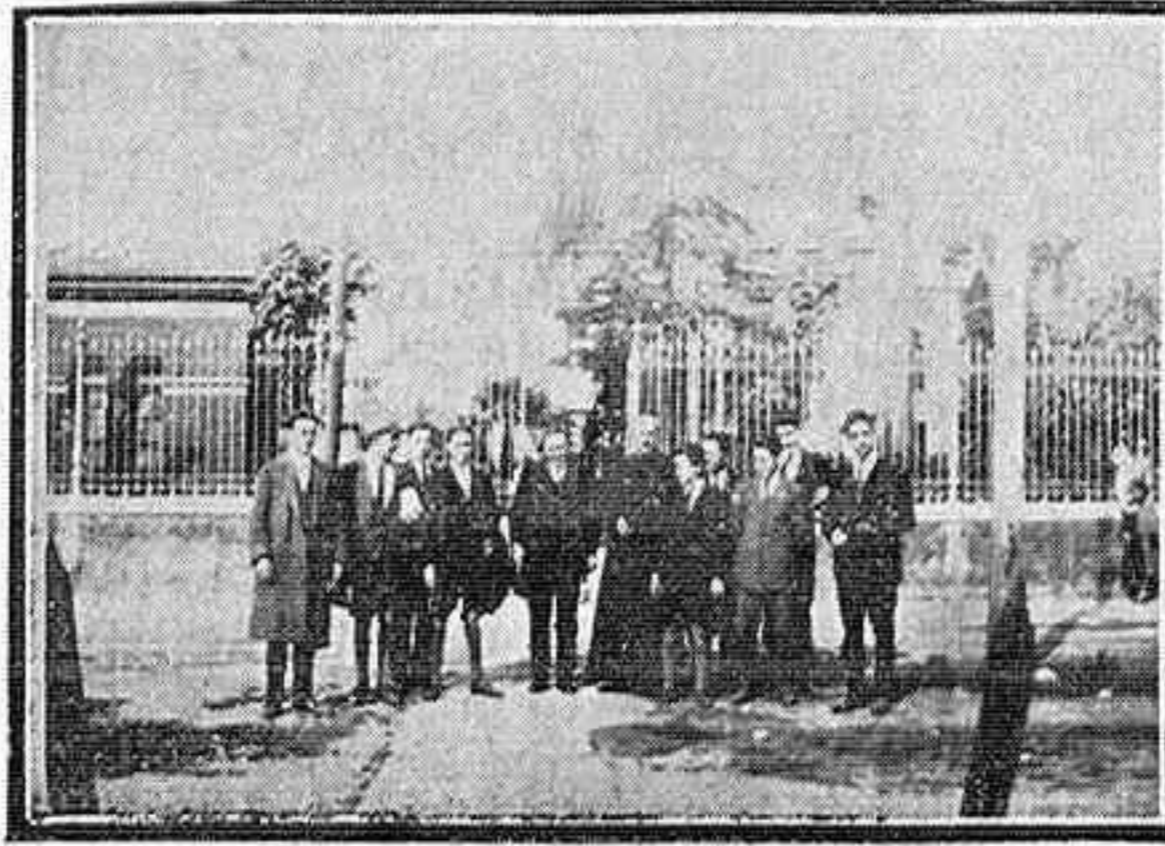
tos de unas barras que envían de la Fábrica de Trubia, posee la ingeniosa máquina de fabricar tornillos: el movimiento ejecutado por la pieza que sostiene el tornillo describe una trayectoria análoga a la que haría la mano cuando, teniendo doblado el brazo en ángulo recto y en posición horizontal, cogiéramos un objeto, y teniendo por eje el brazo describiéramos una curva y luego ejecutaríamos con todo el cuerpo un movimiento rectilíneo hacia el lado del brazo que había quedado en ángulo recto y en posición vertical.

Fuimos luego al depósito de fusiles donde vemos terminados varios del tipo argentino, algo distinto del español. Y de aquí pasamos al departamento de culatas y Laboratorio de Química: entre sus diferentes aparatos figuraban allí un calorímetro, varias estufas, hornillos refractarios, los reactivos correspondientes y otros diversos aparatos, como el destinado al examen de los aceites y su punto de inflamación; solamente de aceite de oliva se consumen en las máquinas de la Fábrica unos 100 litros diarios; allí vimos también un aparato destinado a averiguar la elasticidad de los metales, una caja de metales tipo, perfectamente analizados con su correspondiente certificado, etc., etc. El trabajo que tenían en el Laboratorio era de análisis de un cañón de fusil que reventó de una manera un poco extraña.

Y con esto terminó nuestra visita a la Fábrica a las cinco y pico. El Sr. Patac nos pasó luego a su casa convidándonos con vinos y pasteles. Le repetimos las más expresivas gracias por su amabilidad y atenciones.

Hicimos otra escapada al colegio de Oviedo y vuelta al tren que a las ocho nos ponía en Gijón, después de una excursión sumamente interesante y entretenida.

Vicente Gallego
de la Científica.



Capilla de la Fábrica, y los de la Científica con D. Ignacio Patac y el P. Barrio.

(Fotos de Patac J. M.).

Colegio S. Ignacio de Oviedo

Nuestros partidos de Lanw-Tennis

Como el año pasado también éste nos preparó nuestro amado Padre Chanes el campo de «Lawn-tennis», una de nuestras diversiones favoritas durante la permanencia en la ciudad de Fruela.

A las horas señaladas, que eran por la mañana de once a una y por la tarde de cuatro a seis y de siete a ocho, ya estaba el Padre a nuestra disposición para que pudiéramos jugar con más comodidad, aunque pronto tuvo que dejarnos a causa de su enfermedad. También

el tiempo no nos ha permitido este año lucir tanto como el pasado nuestras habilidades tennistas. Sin embargo ya tuvimos nuestros interesantes «machts». Dígalo si no el incomparable Patac, que figura entre los «ases» de la raqueta. Pueden hablar también Julio Paredes, el de los clásicos saques y mi

hermano que se las tenían que ver con el que esto escribe, y sobre todo, con el primer «as» del lanw-tennis, Mister César..... ¿Te acuerdas cómo algunos tantos nos costaron más trabajo que costó a Napoleón la célebre batalla de Austerlitz?

Sanz, aunque presume un poco de tennista, no nos daba tanto que hacer. Fano y Vázquez nos ofrecían más resistencia. Los

últimos días se presentó en el campo el amigo Mateos, provisto de elegantes zapatos blancos; pero que si sigue cultivando el tennis llegará a ser un «as» de la raqueta. ¡Qué saques más formidables!... La lástima es que con su eterno temor de mancharse los zapatos no puede lucir, en más de una ocasión, sus habilidades tennistas. Esto te lo digo un poco bajo, pues si se entera el Padre Chanes, pronto me diría que otros presumen..... del peinado.

Ultimamente una nueva personalidad, que promete cualquier cosa, se nos presentó. Fué para nosotros una revelación: D. Ramón Navia Osorio. Es de lamentar que no se haya presentado antes. Yo creo, sin embargo,

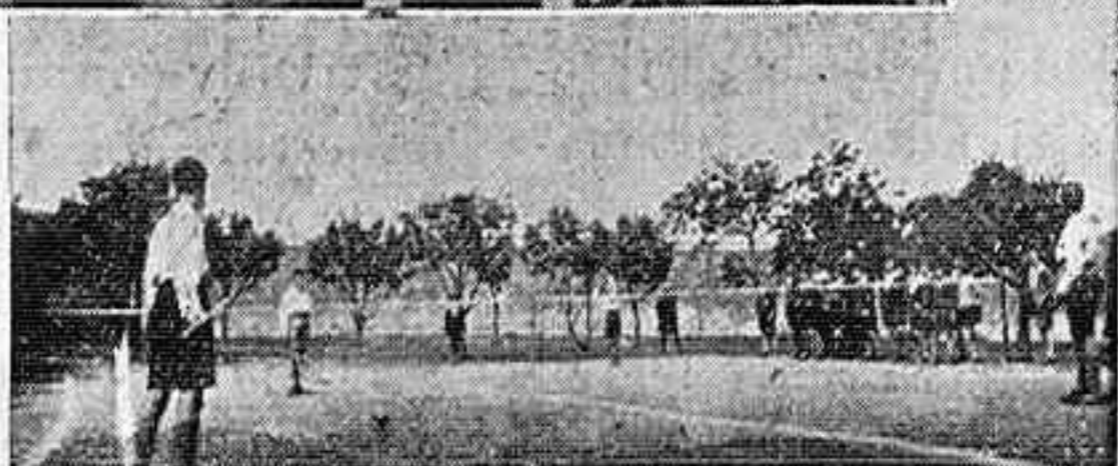
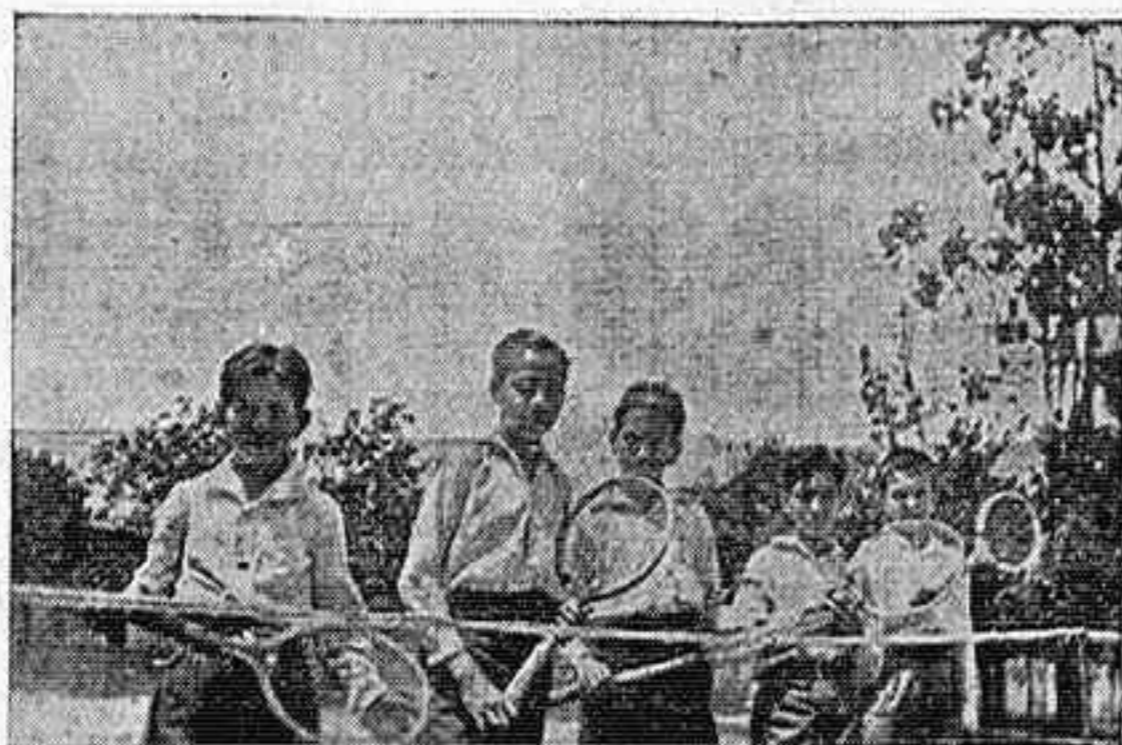
que si en las Caldas sigue cultivando la raqueta, te se dará el «carnet» con el cual podrás figurar en el campeonato que para S. Mateo pensamos, »Deo volente», organizar.

Conque, amigos, que paséis buenas vacaciones y no os olvidéis de entrenaros. Tú, César, si quieres ser mi compañero ya puedes entrenarte con tu

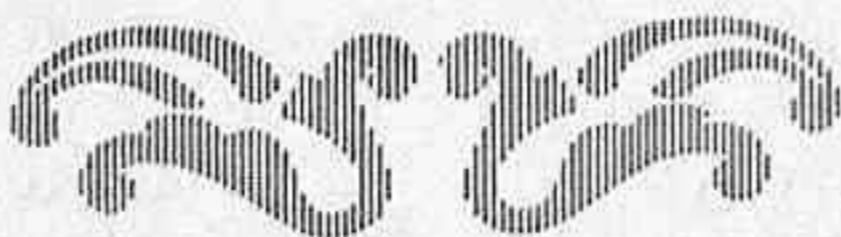
hermano Julio, aunque sea en la playa de San Sebastián o en Biarritz. Y tú, Mateos, deja los zapatos y cultiva tus clásicos saques.....

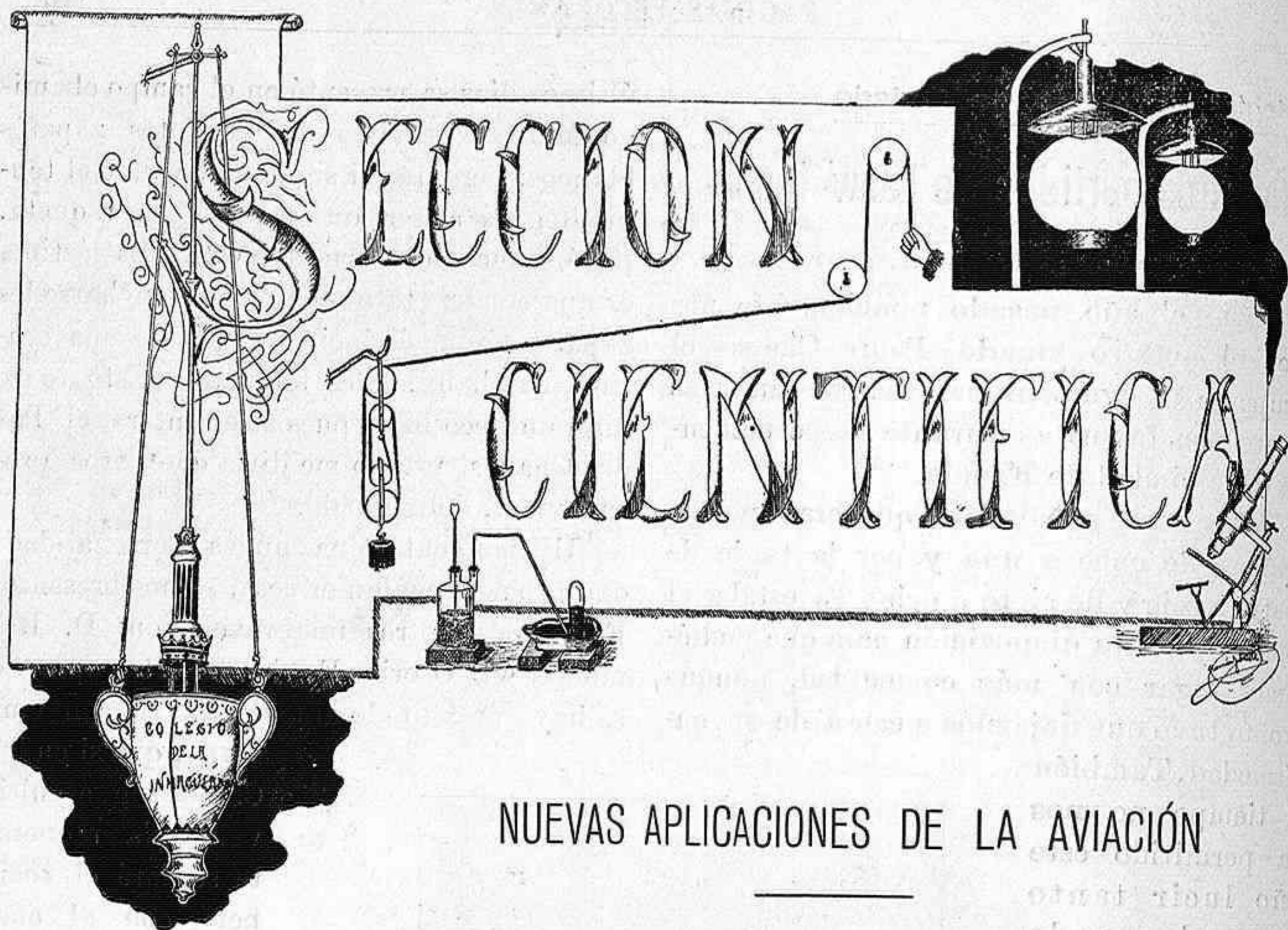
José María de Saro,

Brigadier del Colegio.



Los «ases» de la raqueta del Colegio de Oviedo.





NUEVAS APLICACIONES DE LA AVIACIÓN

¿A quien no admiran los últimos adelantos que la aviación, esta sexta maravilla del mundo y la más hermosa rama del saber humano, ha adquirido en los últimos años de este bien llamado «el siglo de los inventos»?

El hombre, avasallando al dominio de su inteligencia la dirección de esas gigantescas aeronaves, cruza los espacios etéreos a velocidades superiores a las terrestres y marinas, no amedrentándose, cuando el aire sacudiendo el yugo que el hombre le ha impuesto, cual belicoso pueblo que sólo sueña con su libertad, se levanta furioso y origina las dolorosas catástrofes que más de una vez han cubierto de luto las doradas páginas de la corta historia de la aviación.

Aparte del fin primordial de la aviación, que es indudablemente la rapidez en las comunicaciones; y entre puntos a veces inaccesibles por otros medios, existen múltiples aplicaciones, que, aunque secundarias, son también de importancia. Los constructores y proyectistas de aparatos de aviación se han preocupado de perfeccionar todo lo posible cuantas características tiendan a favorecer la primera finalidad. Tales son por ejemplo la velocidad, la seguridad y estabilidad, la elevación del plano del techo, etc., perfeccionando al propio tiempo los aparatos e instrumentos auxiliares de meteorología y radiocomunicación. Pero ya parece iniciarse la nueva orientación para sacar del avión todo el partido posible en otras esferas de la actividad humana. Alma de estas ha sido el aprovechar la preciosa ayuda que el agricultor en gran escala puede proporcionar especialmente en lo tocante a la defensa contra los insectos.

Sirviéndose de los aeroplanos se lucha en buenas condiciones contra la invasión. Volando a poca altura se van rociando las plantas con arseniato cálcico, con la ventaja de no estorbar ni distraer al personal dedicado a las labores normales del cultivo, y con independencia de que el terreno pueda estar reblandecido por recientes lluvias, aparte de la enorme rapidez y economía del personal que representa.

El primero que tuvo esta feliz idea fué un entomólogo que se le ocurrió espolvorear con arseniato cálcico, arrojado desde un aeroplano, a aquellos árboles demasiado altos para que se pudiesen emplear los métodos ordinarios en la aplicación de los insecticidas.

Para ello requirió la ayuda del Servicio Aéreo de los EE. UU., y en uno de los aparatos cedidos por éste se colocó una tolva de capacidad para 90 kilogramos de arseniato cálcico en forma de polvo fino y un aparato especial para dejarlo caer convenientemente. El día que se realizó este ensayo soplabla fuerte viento que contribuyó a esparcir la sustancia insecticida la cual destruyó casi en su totalidad las orugas.

El excelente éxito obtenido en este ensayo ha impulsado al departamento de agricultura de los EE. UU. a estudiar con atención este método, a ver si es aplicable a combatir el gorgojo que tanto daño causa actualmente en las grandes plantaciones de algodón. Según el doctor Load del departamento de Agricultura de Norteamérica con una escuadra de unos 3.000 aeroplanos, que se dedicasen a esta operación en las grandes plantaciones de los Estados del Sur, se podrían evitar anual

mente 225.000.000 de dólares de pérdidas.

El sistema aviatorio resulta también de gran utilidad para la siembra. Las experiencias hechas en Norteamérica han demostrado que un aeroplano efectúa en 20 minutos la labor de siembra que hubieran hecho los hombres en varias semanas.

También presta la aviación su incomparable apoyo para el levantamiento de planos topográficos mediante la fotogrametría.

Incluso en Geología y en sus aplicaciones al descubrimiento de yacimientos minerales tiene la aviación un interesante y extenso campo, donde prestar su poderosa ayuda. Actualmente, en la Rodesia del Norte, se confía en que mediante el atento examen de las fotografías, tomadas profusamente por medio de aeroplanos, será posible determinar rápidamente cuáles son las zonas más ricas y mejor explotables de mineral de cobre de una extensísima concesión.

Otra aplicación, derivada de la vigilancia de los submarinos durante la guerra, ha sido la de emplear los hidroaviones en el descubrimiento y señalamiento de los grandes bancos de peces. Como esta aplicación data de pocos años puede decirse que se halla todavía en período de ensayo.

En Norteamérica, a fines de 1919, el departamento de Marina se puso de acuerdo con las pesquerías de California a fin de establecer este servicio, y el paso de los bancos de sardinas y atunes se señalaba a los barcos por medio de la radiotelegrafía. En Francia, H. Herds, director de la estación de Boulogne-sur-mer, fué comisionado por el profesor Joubin del Instituto oceanográfico para realizar algunos ensayos prácticos.

Las primeras experiencias tuvieron lugar en 1921 y de ellas se dedujo que con un aparato rápido elevándose a cierta altura y en circunstancias de buena visibilidad se puede explorar un vasto espacio de mar en breve tiempo.

Ciertos indicios sirven también de guía al observador, tales como la presencia de aves y ciertas clases de peces que persiguen a los bandos de sardinas.

En Inglaterra se celebraron asimismo algunos ensayos desde 1921 a 1923 sin resultados concluyentes; la mala visibilidad de la superficie del mar, la niebla, la lluvia y las olas dificultaron mucho las observaciones y se convino en que las condiciones meteorológicas del mar del Norte son poco favorables para el empleo de los aviones.

En cambio, las últimas experiencias realizadas en las costas del Océano Pacífico en 1923 y en 1924 han sido más satisfactorias y se atribuye un notable aumento en la pesca de la sardina y del atún gracias a la cooperación de los aviadores.

Tres aparatos tomaron parte cruzando sobre el mar a una altura de 600 a 1.500 metros y separados entre sí cosa de una milla de distancia. La zona sometida a su vigilancia se extendía de 2 a 10 millas a lo largo de la costa.

En el momento de divisar un banco de pesca procuraban determinar su extensión, dirección y velocidad con que navegaban los peces y por telegrafía sin hilos comunicaban a tierra sus observaciones. Los buques de pesca partían seguidamente para el lugar señalado y continuaban en relación con los aviadores, logrando así un rendimiento más satisfactorio en sus campañas.

En la pesca de la ballena, el hidroavión no se limita ya a observar la situación y número de los cetáceos, para señalárselos a la flotilla ballenera sino que sirve también para atacarlos mediante bombas de arpón que les deja clavado este instrumento provisto de larga cuerda con flotadores.

También se han empleado los aeroplanos para estudiar la altura a que llegan algunos gérmenes patógenos. El polen de ciertas plantas, que irrita la mucosa nasal y produce la llamada fiebre del heno, no sólo se halla en las proximidades del sitio donde se hallan esas plantas sino que llevado por el viento forma nubes a más de kilómetro y medio de altura y a una distancia de 20 kilómetros del lugar de origen.

Para la aplicación de medidas preventivas contra esta enfermedad es importante conocer estas distancias especialmente a la altura a que puede encontrarse el polen porque de este dato depende principalmente el área de dispersión de la dolencia.

El doctor Guillermo Scheppegrell de Nueva Orleans ha realizado curiosas experiencias en un aeroplano dispuesto para este objeto.

Estas experiencias se empezaron en Aspeville y luego se continuaron en Nueva Orleans desde el 13 de junio al 10 de octubre de 1923. Para las experiencias se disponían al aire, a diferentes alturas, placas de vidrio, una de cuyas caras estaba untada de glicerina o vaselina, donde quedaban pegados los granos de polen.

Las placas se exponían a alturas que iban variando de 300 en 300 m. hasta llegar a los 4.500. Después de cada exposición, las placas se encerraban en cajas especiales y se enviaban al laboratorio que en Nueva Orleans posee el doctor Scheppegrell donde eran inspeccionadas y en algunos casos micro-fotografiadas.

Los análisis han demostrado que el número de granos de polen que se encuentran en el aire en condiciones normales es sencillamente el mismo a alturas que varían de 300 a 1.200 m. y a las alturas de 1.500 y 1.800 el número decrece pero conservándose todavía muy importante. Más arriba, a 1.800 m., el número disminuye considerablemente; es que indica que las corrientes ascendentes de aire no ejercen su acción. Desde 2.100 a 4.200 metros los granos de polen son escasísimos y a los 4.500 han desaparecido por completo los que producen la fiebre del heno.

Además de estos granos de polen se encuentran también los pertenecientes a otras plantas principalmente a pinos y de ellos se encontraron en nú-

mero muy considerable hasta una altura de cerca de 4.000 metros y a una distancia de cerca de 30 kilómetros del pinar más próximo.

Estos experimentos los considera el Sr. Schepgrell de gran importancia, pues gracias a ellos se podrá luchar ventajosamente contra esta enfermedad que en algunas regiones causa graves trastornos.

Lo mismo pueden repetirse estas observaciones para otras dolencias cuyos gérmenes son transmitidos por el aire y es posible que den a conocer algunas particularidades, que hasta ahora permanecen sin explicación.

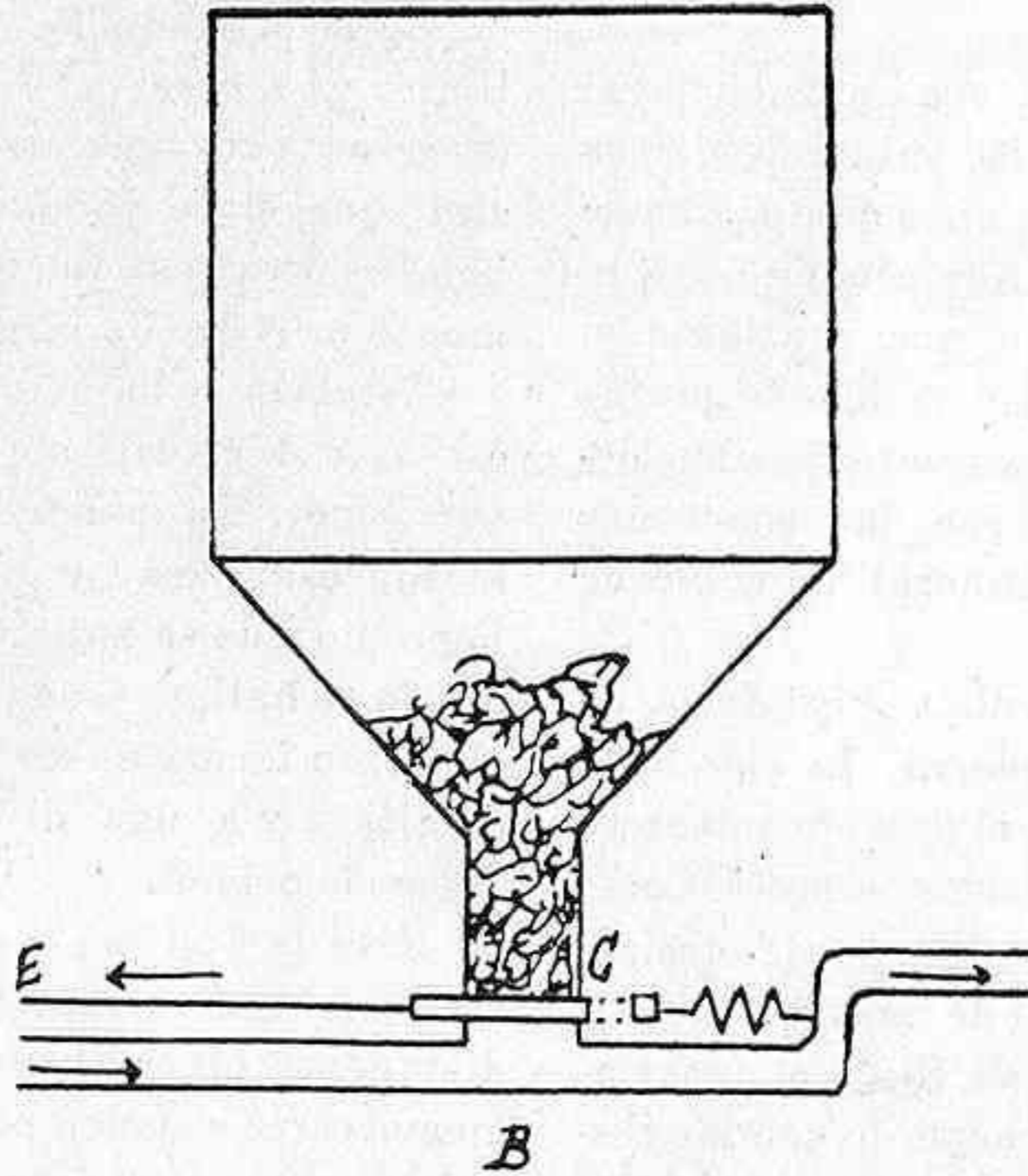
Algo puede decirse también de la aplicación de los aviones al arte del reclamo. El trazado de letreros mediante un rastro o estela de humo ha sido un medio de anuncio muy llamativo; el problema se lleva a cabo del si-

guiente modo: Un cilindro, de unos 20 litros de cabida, lleno de negro de humo, tiene en el fondo una válvula C, que permite comunicarlo a voluntad con el tubo B, por el cual circula una corriente de aire. Al tirar de la cuerda E la válvula se abre y una parte del negro de humo es lanzado

al exterior produciéndose en la atmósfera una línea negra que combinándola mediante los movimientos del avión con las aperturas y cierres de la válvula, se pueden formar en el aire letreros que si la atmósfera está en calma pueden durar largo rato.

La perfecta forma con que armonizan las aplicaciones de la aviación con las de la fotografía permite prever asimismo la posibilidad de coordinaciones de no menor importancia con la cinematografía.

Fernando Carús,
de la Sección de Ciencias.



VARIEDADES

¿Habéis contado el número de piezas de vuestra bici? - - - - -

Probablemente no. Os la compraron para recompensar algún esfuerzo, siquiera problemático, usáis y abusáis de ella... ignorando la complicación de piezas de máquina aparentemente tan sencilla. El número de piezas varía, claro está, según la marca de la bici. Tomemos una bicicleta de las más sencillas, como la de uso corriente para carretera, sin rueda libre, ni freno, ni quitabarros... es decir, sin ningún accesorio, Pues bien, contiene la friolera de... 1.052 (mil cincuenta y dos) piezas.— Un ingeniero francés, sin duda para descansar después de unas horas de pedaleo, ha tenido la paciente curiosidad de contarlas, y las distribuye del siguiente modo:

	Piezas
Cuadro (tipo de soldadura autógena).....	20
Dirección (incluidas las bolas)	66
Pedalero (tipo clavetillas)	109
Cadena (tipo clásico, cilindros con paso de 12,7 milímetros)	601
Ruedas (trasera y delantera)	232
Sillete (corriente de cuatro hilos) ..	24
TOTAL.....	1.052

Adivinanza

El padre de Ramón y el padre de Tomás son hermanos, sin embargo, afirma Ramón, que él no es primo de Tomás. ¿Qué será?

Problema

Preguntóme mi amigo Rogelio cuántos años tenía y yo le contesté: si al cuarto y tercio de los años de mi hermano Pepe añades el tercio de los míos, tendrás su edad; y si a la mitad, tercio y cuarto de su edad, añades el quinto de la mía y quitas uno sabrás los años que tengo. ¿Cuántos años tengo y cuántos tiene mi hermano Pepe?

Jeroglífico



Las soluciones en el número siguiente.